

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	Sandra Doly Castillo Torres
Director/a	Aura Isabel Mora
Título principal del proyecto	La relación amigo-enemigo de CARL SCHMITT, su manifestación en la política de seguridad democrática y en el partido Centro Democrático.
Título secundario	
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Castillo, S. (2021). <i>La relación amigo-enemigo de CARL SCHMITT, su manifestación en la política de seguridad democrática y en el partido Centro Democrático</i> . (Tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá – Colombia.
Palabras claves	Seguridad Democrática, Álvaro Uribe, Centro democrático, Amigo-Enemigo, Carl Schmitt, Análisis del discurso.
Resumen	Este documento presenta un análisis de la Política de Seguridad Democrática, tema de gran importancia para la sociedad colombiana, en relación con los elementos discursivos utilizados para lograr aceptación en el país y su consolidación durante los mandatos del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). El análisis discursivo acá planteado se realiza a la luz de los planteamientos teóricos del filósofo político Carl Schmitt, ideólogo destacado del nazismo, en comparación con el pensamiento del partido Centro Democrático que procura dar continuidad a las banderas instituidas por el expresidente colombiano, todo ello con importantes elementos que impactan en el proceso de construcción de paz. El trabajo de investigación aborda diferentes discursos del expresidente entre los que se encuentran los dos discursos de posesión e instalación de las sesiones del Congreso de la República, así como los documentos “Política de defensa y seguridad democrática”; “Manifiesto democrático: 100 puntos” y “Visión Colombia, 2019, Il Centenario”, los cuales han sido fundamentales en el proceso de construcción de los pilares del partido Centro Democrático, así como algunos pronunciamientos de miembros representativos, como son José Obdulio Gaviria, Paloma Valencia y María Fernanda Cabal.
Descripción	Abordar un tema como el señalado y la hipótesis que lleva a comprender la pertinencia de consultar un autor como Carl Schmitt es de notoria importancia, dado que permite conocer el detalle de un discurso que presenta prácticas utilizadas anteriormente, introducidas de forma sencilla y transmitidas a través de un mensaje claro y con gran impacto sobre la política nacional. Así, el discurso de la Seguridad Democrática puede inscribirse dentro de la dicotomía amigo-enemigo, presente en la obra de Schmitt, y contextualizado en el caso colombiano. Colombia ha padecido un conflicto armado y político desde varias décadas. En este contexto, la disputa política ha adquirido connotaciones que se ven atravesadas por esa confrontación. A su vez, las propuestas del que hace política pasan, irremediablemente, por la postura sobre el conflicto armado y las propuestas o formas de enfrentarlo. Así, en la dinámica

política a inicios del nuevo milenio, emergió una política que se instauró en el país después del fracaso de los diálogos de paz del Caguán realizados durante 1999 y 2002, entre el gobierno de Andrés Pastrana y la entonces guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC-EP -. Se trató de la política de seguridad democrática y el ascenso en la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, su promotor y principal líder. Por lo anterior, indagar académicamente por las posturas políticas en Colombia, en este caso la mencionada, implica analizar y abordar el conflicto armado y por antonomasia las salidas para la construcción de paz.

En ese sentido, las bases ideológicas pueden ser analizadas desde muchas aristas. Para ello, esta investigación acogió un importante autor en las ciencias políticas y jurídicas, Carl Schmitt. Su trabajo teórico influyó en varias circunstancias históricas en el mundo, a tal punto que muchos lo catalogan como el ideólogo del nacionalsocialismo o autor principal de Adolfo Hitler, uno de los más importantes aportes del autor es su análisis y disertación sobre ¿qué es la política? Puede afirmarse que a partir de esta pregunta erige toda su obra. Para Schmitt, la esencia de la política es la determinación de quién es amigo y enemigo. Desde su postura se instauró, en la teoría y en la praxis, la relación binaria de amigo/enemigo. Circunstancia que se ha subvalorado para el análisis colombiano y que resulta pertinente analizar cuando esta sobre la agenda política del país el tránsito o no hacia la paz.

Más allá de los debates, políticos y personales, que existen alrededor de Carl Schmitt, a este trabajo le interesa indagar si, es la concepción de *amigo-enemigo*, expuesta por Carl Schmitt, la que se reproduce en el discurso de la Política de Seguridad Democrática y en el partido Centro Democrático. Se busca con ello aportar en el análisis teórico sobre la política en Colombia, en especial en lo que atañe al tema del conflicto y la paz. Se establecen las manifestaciones de la relación binaria amigo-enemigo propuesta por Carl Schmitt, presentes en los documentos oficiales de la Política de Seguridad Democrática y en los pronunciamientos del partido Centro Democrático. El análisis sistemático permite elevar conclusiones sobre el tema.

Línea de investigación	Paz y Noviolencia
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

LA RELACIÓN AMIGO-ENEMIGO DE CARL SCHMITT, SU MANIFESTACIÓN
EN LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA Y EN EL PARTIDO
CENTRO DEMOCRÁTICO

Modalidad: Proyecto de investigación en formato convencional

Autora

SANDRA DOLY CASTILLO TORRES

Directora

AURA ISABEL MORA

Doctora en Comunicación

BOGOTÁ, COLOMBIA

JULIO, 2021

Agradecimientos

Al Creador, que me dio vida para llegar a este momento en que puedo dar el paso necesario para graduarme de la Maestría.

A mis padres, que me dieron la oportunidad de estudiar, para desarrollar un criterio profesional y laboral.

A mi padre, quien en vida hubiese gozado de este paso importante, como alegría a todo lo que como hija significaba para él, pero ya no está con nosotros ¡Que su memoria sea recordada!

A mi madre, por su incondicional trabajo en el hogar sin medida y sin descanso.

A mis hermanas, que son el sustento permanente de mi existencia y me acompañan en los momentos felices y otros que han pasado en la adversidad de la vida.

A la Universidad, que me acogió durante dos años de estudio, sus directivos y, en especial, a la directora de mi tesis, quien me apoyó en este trabajo académico que consolida un gran esfuerzo para verlo el día de hoy.

Resumen

Este documento presenta un análisis de la Política de Seguridad Democrática, tema de gran importancia para la sociedad colombiana, en relación con los elementos discursivos utilizados para lograr aceptación en el país y su consolidación durante los mandatos del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). El análisis discursivo acá planteado se realiza a la luz de los planteamientos teóricos del filósofo político Carl Schmitt, ideólogo destacado del nazismo, en comparación con el pensamiento del partido Centro Democrático que procura dar continuidad a las banderas instituidas por el expresidente colombiano, todo ello con importantes elementos que impactan en el proceso de construcción de paz.

El trabajo de investigación aborda diferentes discursos del expresidente entre los que se encuentran los dos discursos de posesión e instalación de las sesiones del Congreso de la República, así como los documentos “Política de defensa y seguridad democrática”; “Manifiesto democrático: 100 puntos” y “Visión Colombia, 2019, II Centenario”, los cuales han sido fundamentales en el proceso de construcción de los pilares del partido Centro Democrático, así como algunos pronunciamientos de miembros representativos, como son José Obdulio Gaviria, Paloma Valencia y María Fernanda Cabal.

Abordar un tema como el señalado y la hipótesis que lleva a comprender la pertinencia de consultar un autor como Carl Schmitt es de notoria importancia, dado que permite conocer el detalle de un discurso que presenta prácticas utilizadas anteriormente, introducidas de forma sencilla y transmitidas a través de un mensaje claro y con gran impacto sobre la política nacional. Así, el discurso de la Seguridad Democrática puede inscribirse dentro de la dicotomía amigo-enemigo, presente en la obra de Schmitt, y contextualizado en el caso colombiano.

Palabras clave: Seguridad Democrática, Álvaro Uribe, Centro democrático, Amigo-Enemigo, Carl Schmitt, Análisis del discurso.

Índice

Introducción	8
Capítulo 1: Planteamiento del problema	11
Pregunta de investigación	13
Objetivos.....	13
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos	13
Justificación.....	13
Antecedentes específicos o investigativos	14
Capítulo 2: Marco Teórico.....	20
Capítulo 3: Enfoque y diseño metodológico de la investigación	29
Participantes	30
Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	30
Las fases del trabajo de campo.....	31
Capítulo 4: Resultados	32
4.1 Principales elementos de la Política de Seguridad Democrática y su relación con la noción amigo-enemigo de Carl Schmitt.	32
La Política de Seguridad Democrática	32
El problema de “seguridad” y su nuevo posicionamiento en el escenario internacional:.....	36
La necesidad de una mano firme y un corazón grande que metiera en cintura a los terroristas en el marco del conflicto colombiano	41
El despunte de un nuevo panorama político nacional-regional fundado sobre el resurgir de una ideología de carácter conservador travestida de un discurso renovado	44
4.2 Manifestaciones de la relación binaria amigo-enemigo, de Carl Schmitt, en los documentos de la Política de Seguridad Democrática y en los pronunciamientos del partido Centro Democrático.....	49
Conclusiones	78
Bibliografía	82
Apéndice A: Matriz de dualismos e imaginarios culturales.....	85
Apéndice B: Análisis y fases del discurso	88

Lista de tablas

Tabla 1. Categorías derivadas de la conceptualización amigo/enemigo de Carl Schmitt.

Tabla 2. Características del paradigma de seguridad

Tabla 3 Acciones bélicas en Colombia 1999 – 2003

Tabla 4 Características de los programas políticos frente al tema de seguridad

Tabla 5. Elementos esenciales de la Política de Seguridad democrática.

Tabla 6. Pilares de partido Centro Democrático

Tabla 7. Pronunciamientos de José Obdulio Gaviria en relación con las categorías de Carl Schmitt.

Tabla 8. Pronunciamientos de Paloma Valencia en relación con las categorías de Carl Schmitt.

Tabla 9. Pronunciamientos de María Fernanda Cabal en relación con las categorías de Carl Schmitt.

Tabla 10. Relación del dualismo de Schmitt con el discurso de Seguridad Democrática y del Centro Democrático

Tabla 11. Análisis del discurso de la seguridad democrática

Introducción

Colombia ha padecido un conflicto armado y político desde varias décadas. En este contexto, la disputa política ha adquirido connotaciones que se ven atravesadas por esa confrontación. A su vez, las propuestas del que hace política pasan, irremediablemente, por la postura sobre el conflicto armado y las propuestas o formas de enfrentarlo. Así, en la dinámica política a inicios del nuevo milenio, emergió una política que se instauró en el país después del fracaso de los diálogos de paz del Caguán realizados durante 1999 y 2002, entre el gobierno de Andrés Pastrana y la entonces guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC-EP -. Se trató de la política de seguridad democrática y el ascenso en la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, su promotor y principal líder.

La postura política mencionada se condensó en la consolidación del partido Político Centro democrático – CD-. Un partido de ideología política de derecha, cuyo principal líder es el expresidente Uribe Vélez.

La propuesta de la Seguridad Democrática y el partido Centro Democrático en el manejo del conflicto fue y es la salida militar al mismo; esto es: la eliminación militar de los grupos insurgentes. Empero, la aplicación de esta también implica una concepción de los sectores políticos antagónicos a su ideología. En este contexto, si bien la seguridad democrática se materializó en los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), su impacto y postura política se mantiene hasta el presente.

Por lo anterior, indagar académicamente por las posturas políticas en Colombia, en este caso la mencionada, implica analizar y abordar el conflicto armado y por antonomasia las salidas para la construcción de paz. En la revisión de la literatura se evidenció el interés académico por el estudio de la seguridad democrática y el Centro Democrático. En este contexto, las principales investigaciones giran en torno a dos elementos. Primero, la relación de la seguridad democrática con la protección o no de los derechos humanos. Segundo, el impacto mediático de las posturas del Centro Democrático en la vida política del país. Es por esto por lo que se ha estudiado el discurso del expresidente Uribe, en específico, y del Centro

Democrático, en general, en relación con alguna dinámica. Por ejemplo, existen investigaciones sobre el manejo discursivo en los resultados del plebiscito del 2 de octubre del 2016 o en el impacto en las relaciones exteriores del país, entre otros temas.

Este trabajo parte del presupuesto mencionado: el impacto de esta corriente política en el manejo del conflicto y la construcción de paz. Sin embargo, se comprende que, como toda ideología política, tiene sustentos políticos y teóricos. En ese sentido, las bases ideológicas pueden ser analizadas desde muchas aristas. Para ello, esta investigación acogió un importante autor en las ciencias políticas y jurídicas, Carl Schmitt. Su trabajo teórico influyó en varias circunstancias históricas en el mundo, a tal punto que muchos lo catalogan como el ideólogo del nacionalsocialismo o autor principal de Adolfo Hitler.

Uno de los más importantes aportes del autor es su análisis y disertación sobre ¿qué es la política? Puede afirmarse que a partir de esta pregunta erige toda su obra. Para Schmitt, la esencia de la política es la determinación de quién es amigo y enemigo. Esta elección es un acto político, la génesis de todas las acciones políticas que se puedan desprender. Desde su postura se instauró, en la teoría y en la praxis, la relación binaria de amigo/enemigo. Circunstancia que se ha subvalorado para el análisis colombiano y que resulta pertinente analizar cuando esta sobre la agenda política del país el tránsito o no hacia la paz.

Más allá de los debates, políticos y personales, que existen alrededor de Carl Schmitt, a este trabajo le interesa indagar si, es la concepción de *amigo-enemigo*, expuesta por Carl Schmitt, la que se reproduce en el discurso de la Política de Seguridad Democrática y en el partido Centro Democrático. Se busca con ello aportar en el análisis teórico sobre la política en Colombia, en especial en lo que atañe al tema del conflicto y la paz.

Para el cumplimiento de los objetivos, el presente trabajo se compone de cuatro capítulos. En el primero se expone la esencia del proyecto de investigación: pregunta, objetivos, justificación. El segundo constituye el marco teórico, en donde se conceptualiza la relación binaria amigo-enemigo propuesta por Carl Schmitt. Así se determinan los principales elementos teóricos y conceptuales que permiten cotejarlos con el objeto de estudio

propuesto. En el tercer capítulo se explica la metodología implementada en la investigación. Por su parte, el cuarto capítulo se organiza en dos secciones. Por un lado, se describen los principales elementos del discurso de la política de seguridad democrática y del partido Centro Democrático, no de manera abstracta, sino conexos con la relación binaria amigo-enemigo de Carl Schmitt. De otra parte, se identifican y establecen las manifestaciones de la relación binaria amigo-enemigo propuesta por Carl Schmitt, presentes en el en los documentos oficiales de la Política de Seguridad Democrática y en los pronunciamientos del partido Centro Democrático. El análisis sistemático permite, finalmente, elevar conclusiones sobre el tema y responder a la pregunta planteada.

Capítulo 1: Planteamiento del problema

En el contexto colombiano del fracaso, de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC-EP en San Vicente del Caguán, durante el año 2002 Colombia enfrentó, nuevamente, una profunda crisis política, social y económica, sumada a un complejo escenario de seguridad derivado de la profundización del conflicto armado. Como consecuencia, el tema de la seguridad comenzó a incorporarse en la opinión pública, al punto que le sirvió de catapulta al entonces candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez para posicionarse favorablemente en las encuestas y, finalmente, ser elegido presidente en la primera vuelta presidencial, con el 53.04% de los votos y con la promesa de acabar militarmente con los grupos insurgentes. Junto con el tema de seguridad, sus propuestas políticas se basaron en el combate de la corrupción y la politiquería, utilizadas como complemento moralista que generaría gran impacto en el inconsciente colectivo de un país cansado de la guerra y de las prácticas clientelistas (Leal Buitrago, 2006).

Con la llegada, de Uribe a la presidencia se implementó, en el año 2003, una política de carácter transversal denominada “Seguridad Democrática”, la cual, desde este análisis, contiene las subcategorías de enemigo público, enemigo común, deshumanización. Esta agenda política se enunció como prioritaria para la solución de los problemas del país bajo el argumento de que ampliar las condiciones de seguridad repercutiría en un mejor ambiente para la inversión económica, lo que, a la vez, se traduciría en la disminución de las brechas sociales (Espinosa, 2017). La Seguridad Democrática se fundó sobre el discurso de la eliminación de la guerrilla por medio de la confrontación armada y, a la vez, en la persecución de toda expresión política y social alternativa o de izquierda, las cuales fueron estigmatizadas desde la lógica antisubversiva. Para ello, se erigieron ciertos parámetros conceptuales como vehículo para justificar la eliminación física de dichos adversarios, considerados como el principal “enemigo” del pueblo colombiano.

Bajo este orden de ideas, tanto el discurso de la seguridad democrática como los medios oficiales de comunicación jugaron un importante papel en la construcción del

discurso amigo-enemigo, dirigido a generar en la opinión pública la percepción de que toda expresión de izquierda, armada o no, era un enemigo y debía combatirse como tal. En efecto, la política de “Seguridad Democrática” puede considerarse como la instauración de un orden institucional donde la muerte del “enemigo público”, del “enemigo común”, la deshumanización frente a la muerte del enemigo, predomina sobre la salida política al conflicto, el respeto por su diferencia y el reconocimiento de su otredad.

Ahora bien, para comprender el fenómeno antes descrito, desde la esfera de la filosofía política, el presente trabajo pretende apoyarse en la obra del filósofo alemán Carl Schmitt, quien, desde las categorías amigo-enemigo, conceptualiza lo político, por cuanto a su juicio.

La distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción amigo-enemigo. Lo que esta proporciona no es una definición exhaustiva de lo político, ni una descripción de su contenido, pero sí una determinación de su concepto en el sentido de un criterio (Schmitt, 1991: 56).

Por consiguiente, la distinción establecida por Schmitt entre amigo-enemigo suministra elementos interesantes para analizar el conflicto armado en Colombia durante el periodo de la política de seguridad democrática y, además, las posiciones, propuestas y acciones políticas de oposición adelantadas por el Centro Democrático, partido fundado en el año 2013 después de finalizado el mandato de Álvaro Uribe Vélez, y en el contexto del proceso de paz, desarrollado por el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP.

Esta investigación busca confirmar o descartar la siguiente hipótesis: *La concepción de amigo-enemigo, expuesta por Carl Schmitt, se reproduce implícitamente en el discurso de la Política de Seguridad Democrática y en el partido Centro Democrático.*

En consecuencia, el trabajo de grado pretende analizar cómo se ha manifestado, tanto en el discurso de la Política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez como en el partido Centro Democrático, la relación binaria *amigo-enemigo* expuesta

por el filósofo alemán Carl Schmitt. Con esto se busca mostrar el aporte de los planteamientos de Schmitt en la comprensión del campo político del uribismo en el marco del conflicto social y armado en Colombia.

Para el efecto, se pretende responder la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta de investigación

¿Toma el discurso de la Política de Seguridad Democrática y el partido Centro Democrático, la concepción de *amigo-enemigo*, expuesta por Carl Schmitt, en el periodo 2002-2010?

Objetivos

Objetivo general

Identificar si la concepción amigo-enemigo, expuesta por Carl Schmitt, se reproduce en el discurso de la Política de Seguridad Democrática y en el Partido Centro Democrático

Objetivos específicos

1. Realizar una conceptualización sobre la relación binaria amigo-enemigo propuesta por Carl Schmitt.
2. Describir los principales elementos del discurso de la Política de Seguridad Democrática y del partido Centro Democrático conexos con la relación binaria amigo-enemigo de Carl Schmitt.
3. Establecer las manifestaciones de la relación binaria amigo-enemigo, propuestos por Carl Schmitt, presentes en los documentos oficiales de la Política de Seguridad Democrática y en los pronunciamientos del partido Centro Democrático.

Justificación

El tema de investigación se encuentra enmarcado en la línea de paz y no violencia. Responde al llamado de uno de los objetivos del programa de la Maestría en Paz, Desarrollo

y Ciudadanía: abordar críticamente los discursos y las prácticas personales y sociales, así como las condiciones estructurales y culturales, que influyen en el logro de una sociedad más justa, pacífica y profundamente democrática. Para tal efecto, al pretender analizar cómo se manifiestan los planteamientos de Carl Schmitt sobre la relación *amigo-enemigo*, en el discurso de la Política de Seguridad Democrática y en el partido político Centro Democrático, se aspira a exponer críticamente una lectura del conflicto armado en Colombia que tome en consideración el pensamiento de este importante filósofo político alemán que ha sido considerado el ideólogo más destacado del nazismo. Se afirma lo anterior por cuanto en el discurso común popular de las víctimas del conflicto y de los movimientos sociales afectados por la Política de Seguridad Democrática, y por las posiciones asumidas por el partido Centro Democrático, suele correlacionarse hipotéticamente el discurso y las políticas implementadas por el expresidente Álvaro Uribe con las prácticas adelantadas por el régimen nazi tras el ascenso de Hitler en la Alemania de 1933.

En consecuencia, mediante la respuesta al problema de investigación planteado, se aspira, también, a aportar en la clarificación de la anterior hipótesis que circula a manera de *Vox Populi* en diferentes sectores de la oposición política frente al régimen de extrema derecha instaurado en Colombia en el año 2002.

Para finalizar, habría que mencionar, también, que con el desarrollo del presente trabajo investigativo se persigue sustentar la propuesta política de la No violencia como alternativa de solución al conflicto armado en el país. Aspecto que se considera muy relevante cuando, desde el proceso de paz de La Habana, Colombia busca alternativas pacíficas de solución del conflicto social y armado. Para ello es necesario conocer los antecedentes del conflicto y sus causas, así como las posiciones ideológicas asumidas por los actores para, de esta forma, comprender los móviles que llevaron a los partidos políticos, en este caso el Centro Democrático, a tomar determinada posición política.

Antecedentes específicos o investigativos

En este apartado se pasa revista a la producción académica desarrollada sobre el tema de investigación, con el objeto de tener un punto de referencia para rastrear el origen del problema, a la luz de las investigaciones recientes. Se trata, pues, de una revisión sobre la producción académica en torno a la Política de Seguridad Democrática y la relación amigo-enemigo en el conflicto armado colombiano. Dicha producción académica, que se describe a continuación, se centra en varias investigaciones que realizan un balance sobre la política de Seguridad Democrática en Colombia: un artículo académico que reflexiona sobre la teoría del partisano de Carl Schmitt y su correlato en el conflicto armado en Colombia; un segundo artículo académico que versa sobre la construcción del *enemigo* en el conflicto colombiano; un tercer documento que discurre sobre la muerte del *enemigo* como espectáculo mediático; y, por último, una investigación que analiza la doctrina de Seguridad Nacional en Colombia, a partir de un conjunto de nociones sustentadas en la diferenciación *amigo-enemigo*. Es pertinente señalar que existe abundante bibliografía que gravita sobre el tema de investigación; sin embargo, de referenciarse en extenso desbordaría tanto el objetivo como el espacio de este trabajo. Por esto, se optó por seleccionar la literatura que se consideró más significativa en función de dar respuesta al problema de investigación, misma que se expone a continuación.

Un importante conjunto de autores ha desarrollado diversos análisis académicos sobre el proceso de configuración e impactos de la política de seguridad democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Entre ellos, como punto de partida, se consideró revisar los trabajos de Francisco Leal Buitrago (2006), Andrés Espinosa Zuluaga (2017) y Philipp Naucke (2009).

El artículo de Leal Buitrago (2006), profesor de la Universidad Nacional de Colombia, *La política de seguridad democrática 2002-2005*, muestra la evolución de los acontecimientos relativos a la seguridad y el conflicto, y la constitución sobre tres líneas de acción de dicha política: la continuación de la ofensiva contra las FARC; una política de paz con los grupos paramilitares; y un grupo de políticas enfocadas en la población civil, como la de los soldados campesinos, los estímulos a la desertión y las redes de informantes. Este

artículo señala la incertidumbre que implicó el proceso de paz con los paramilitares y sus obstáculos para formular una ley justa frente a los autores de crímenes de guerra y de violaciones al derecho humanitario.

Andrés Felipe Espinosa (2017), en su tesis de maestría en Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Colombia, presenta un estudio del proceso de configuración de la política de Seguridad Democrática, mediante el uso de las categorías de ventana de oportunidades y relaciones cívico-militares. Concluye que los militares han influido de manera determinante en la definición de las directrices sobre seguridad. Para el caso de la Seguridad Democrática, el apoyo que el gobierno recibió de los militares fue más que institucional y la clave para garantizar el orden político civil (Espinosa, 2017, P. 95). El gobierno de Uribe implicó una ruptura con los enfoques de seguridad de los gobiernos anteriores, por cuanto la principal amenaza, según la Política de Seguridad Democrática, era el terrorismo desarrollado por las organizaciones guerrilleras. En consecuencia, su principal objetivo fue enfrentarla mediante mayor inversión militar y una fuerte confrontación en el terreno político.

Naucke (2009),- quien a partir del año 2005 estuvo, varias veces en Colombia en misiones de investigación acerca de desplazados, cumplimiento del derecho internacional y de los derechos humanos y que actualmente se desempeña en el Instituto de Investigación Cultural Comparada de la Philipps-Universität en Marburg- a diferencia de los autores anteriormente citados, realiza un balance positivo de la Seguridad Democrática. Sin embargo, sostiene que un análisis más detallado llevaría a tres conclusiones principales: i) la seguridad democrática no es la única razón de la seguridad en el periodo de Uribe; ii) sería necesario que otros países la tomaran como referente bajo determinadas condiciones; y iii) difícilmente la seguridad democrática podrá seguir mejorando por sí sola o realizar un aporte a una solución duradera del conflicto armado en Colombia (Naucke, 2009, p. 176).

Por otro lado, alrededor de la distinción *amigo-enemigo* en el caso específico del conflicto armado colombiano, se encuentran los trabajos de Valencia y Zúñiga (2015); Angarita, Ruiz & Jiménez, (2015); Orozco (2019); y Navia (2019).

En el artículo *La teoría del partisano de Carl Schmitt y el conflicto armado en Colombia*, de Valencia y López (2015), los autores analizan la relación existente entre la teoría del partisano de Schmitt y la forma en que se ha dado en Colombia la guerra de guerrillas. Con esto problematizan “cómo se han generado formas de reacción o contrainsurgencia que, en su afán de combatir al enemigo, han desencadenado formas de violencia como las empleadas por los grupos paramilitares, llevando al escalamiento y degradación del conflicto” (Valencia & Zuñiga, 2015).

Por su parte, el trabajo de Angarita, P., Ruiz, A., & Jiménez, B (2015), *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*, destaca cuatro tipologías de enemigo que se han estructurado a largo de los últimos años en la dinámica del conflicto armado en Colombia: *enemigo político*, *enemigo absoluto*, *enemigo necesario* y *enemigo contingente*. La primera supone la existencia del otro, al cual no solo se reconoce como diferente, sino que se confronta debido a los desacuerdos y a la competencia por el poder. La segunda tipología hace referencia al enemigo desligado de su humanidad, al que no se le reconoce ningún límite moral ni racional que actúe como barrera para impedir la decisión de aniquilarlo. El enemigo necesario se inscribe en relación con el otro considerado diferente, es indispensable para la afirmación de sí mismo y para mantener una estructura coherente. El puesto del enemigo contingente puede ser ocupado por cualquiera que, coyunturalmente, ofrezca rendimientos favorables, por ejemplo, para dar un escarmiento, recordar quién es el que manda, producir miedo, generar zozobra, dar a entender que hay gente que estorba o, incluso, se presta para que el enemigo declarado necesario se camufle (p. 12-15).

En el período examinado, 1998-2010, se evidencia que la tipología más utilizada es la de enemigo absoluto, al hacerse corriente el uso de expresiones como: “... mentirosos, inhumanos, criminales, infanticidas, traicioneros, inescrupulosos, terroristas, infames, delincuentes, cínicos, bandidos, monstruos, mafiosos, demoníacos, plaga” (Angarita, Ruiz & Jiménez, 2015, p. 84). Estos calificativos cumplen un doble papel: por una parte, desconocer al otro como sujeto y, por otro lado, instituir una superioridad moral. La tipología del enemigo absoluto aniquila las posibilidades de entendimiento y de resolución del conflicto

por la vía del diálogo. Empero, dicha tipología puede ser transmutada en la de enemigo político o enemigo necesario, de acuerdo con las dinámicas del conflicto. En este caso, los calificativos cambian o dejan de ser empleados para ceder paso al reconocimiento del “otro” o inclusive a percibir a “la otra parte” como comprometida en una tarea común de conseguir la paz y hasta asumirse como miembros de alguna comunidad, por lo menos imaginada, por ejemplo, “hijos de la misma Colombia”.

Transversal a las cuatro tipologías de enemigo, puede situarse la construcción de un enemigo mediático. Aquí se destaca el artículo de Andrés Orozco (2019), *La muerte del enemigo como espectáculo: el bombardeo a alias el “Monojoy” a través del noticiero RCN*, donde se estudia la forma en la que el gobierno Uribe acudió a los medios de comunicación oficialistas como aliados indispensables. Es el caso, por ejemplo, del abatimiento de Jorge Briseño, más conocido como el Monojoy, donde “los conceptos usados en las Políticas de la Seguridad Democrática se adaptan al discurso de la muerte del guerrillero transmitida a través de la noticia de “Último Momento” del telenoticiero de RCN”, lo que permite “explicar y comprender el interaccionismo simbólico entre telenoticia y política” (Orozco, 2019, p. 4).

Por último, Navia (2019), en el artículo, analiza el desarrollo de la Doctrina de Seguridad en Colombia y la explica como un conjunto de nociones sustentadas en la diferenciación amigo-enemigo. Situación que ha implicado, desde el análisis de la autora, una visión de seguridad que atiza el conflicto político, social y armado del país. Así, por ejemplo, desde esta línea argumentativa explica cómo Carl Schmitt señala la diferenciación entre enemigo público y privado, con la consecuencia de que el primero debe combatirse. Al respecto, Navia (2019) señala que, para el autor alemán, el enemigo que sustenta la acción política debe ser de carácter público y no privado, toda vez que su acción se relaciona con todo un pueblo. Por esto, según el argumento de Schmitt, este enemigo debe combatirse. Navia (2019) no escatima esfuerzos en señalar que lo que se ha determinado como enemigo se convierte en un “otro”, un diferente, que no requiere ser moralmente malo o estéticamente feo, “(es) simplemente el otro, el extraño, y le basta a su esencia el constituir

algo distinto y diferente en un sentido existencial” (Schmitt, 2002, p. 65, citado por Navia, 2019).

La revisión de la literatura anteriormente reseñada permite concluir que existen diferentes investigaciones académicas sobre la distinción *amigo-enemigo*, propuesta por Carl Schmitt, en relación con la Política de Seguridad Democrática y el conflicto armado colombiano. No obstante, hasta el momento no se ha extendido dicho análisis a las posiciones políticas asumidas por el partido Centro Democrático, de manera que se involucre una reflexión continua -en clave de filosofía política y de análisis del discurso- con referencia a la obra de Carl Schmitt. Por consiguiente, el presente trabajo de grado busca coadyuvar y aportar a la reflexión académica en torno al tema planteado.

Capítulo 2: Marco Teórico

En este capítulo se expone la perspectiva teórica que enmarca la investigación. Para ello, se desarrolla una conceptualización y análisis en torno a la relación binaria amigo-enemigo presente en la obra de Carl Schmitt, haciendo énfasis en su libro *El concepto de lo político* (1932), así como en otros textos que ayudan a enriquecer esta conceptualización. A partir del mencionado análisis, se pretende que dicha conceptualización permita sustentar cómo la concepción amigo-enemigo se reproduce en el Discurso de la Seguridad Democrática y en el Partido Centro Democrático.

Carl Schmitt (1888-1985) desarrolló una doctrina jurídica acerca del Estado que fue señalada como uno de los principales elementos ideológicos sobre los que se fundó el nacionalsocialismo. Schmitt se vinculó al Partido Nacional Socialista, también conocido como Partido Nazi, en 1933. Como profesor de la Universidad de Berlín, donde ejerció desde 1934, Schmitt se enfrentó, como problema fundamental de la ciencia política, con la crisis del Estado Burgués de Derecho (Fraga, 1962). Por este motivo escribió un riguroso análisis sobre la situación y realidad constitucional de la Europa de entre guerras, el cual está plasmado en su teoría sobre la constitución y en sus análisis sobre el concepto de legalidad y legitimidad, el parlamentarismo y la dictadura. Schmitt también criticó el individualismo implícito en la democracia liberal, al considerar que el pueblo era propiamente masa, que adquiriría una identidad por adhesión a un líder carismático y por enfrentamiento al “enemigo” (Enciclopedia Biográfica, s.f.). Esta última categoría de “enemigo”, en la perspectiva de Schmitt, se establece por decisión del líder y es fundamental para la constitución de un pueblo. Su distinción con respecto a la categoría contraria de amigo ha generado un importante y amplio debate en las ciencias sociales, particularmente, en la filosofía política.

Así, entonces, el libro “El concepto de lo político” de Schmitt puede catalogarse como una de sus principales obras, pues posibilita entender varios aspectos centrales de su pensamiento, por cuanto, a diferencia de otros de sus trabajos, se trata de una exposición de carácter sistemática en donde “analiza la relación y correlación de los conceptos de lo

estatal y de lo político, por una parte, y de los de guerra y enemigo por la otra” (Schmitt, 1991, p. 39).

Schmitt fundamenta el desarrollo general de su libro a partir del siguiente enunciado: “El concepto del Estado, supone el de lo político” (Schmitt, 1991, p. 49). Ello significa que lo político antecede al Estado y a la vez lo supera. Para Schmitt, el Estado “representa un determinado modo de estar en el pueblo [...] es el modo que contiene en el caso decisivo la pauta concluyente y, frente a los diversos estatus individuales y colectivos teóricamente posibles, el Estado es el estatus por antonomasia (Schmitt, 1991, p. 49). En este sentido, el Estado es el poseedor de la soberanía, en tanto tiene la capacidad de tomar decisiones en situaciones normales, pero, sobre todo, en situaciones excepcionales (Estado de excepción). Lo cual quiere decir que en un Estado de excepción la capacidad de decisión podrá fundarse, de acuerdo con el contexto histórico, tanto en un soberano, dentro de una monarquía, como en un líder o gobernante elegido en el marco de una constitución liberal fundada en el Estado de derecho.

No obstante, para Schmitt, el concepto de lo político tiene mayor importancia que el de Estado, pues lo político está determinado por la relación amigo-enemigo, sobre la cual manifiesta:

Pues bien, la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción amigo y enemigo. Lo que esta proporciona no es desde luego una definición exhaustiva de lo político, ni una descripción de su contenido, pero sí una determinación de su concepto en el sentido de un criterio (Schmitt, 1991, p. 56).

Esta distinción es política porque no importan distinciones morales o estéticas. El ser amigo o enemigo es independiente de ser bueno o malo, bello o feo, “Lo que es moralmente malo, estéticamente feo o económicamente perjudicial no tiene por qué ser necesariamente hostil” (Schmitt, 1991, p. 57). Para el autor, la determinación fundante está en que el enemigo político devenga en el otro, el extraño: “para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo” (p 57).

La distinción amigo-enemigo posibilita comprender los tipos de interacción y su grado de intensidad, que en un grado extremo y excepcional puede derivar en la guerra. Por esta razón, en la explicación de la distinción amigo-enemigo, Schmitt pone mayor atención al concepto de enemigo, debido a que su existencia es la que determina la tensión con el amigo. Para Schmitt, el “enemigo es un conjunto de hombres que de acuerdo con una posibilidad real se opone combativamente a otro conjunto análogo”. Dicho de otro modo, el enemigo es siempre político, público y nunca privado, es decir, no se le debe combatir por motivos personales sino políticos.

Lo anterior arroja una conclusión: el amigo es afín a la corriente política, de quien está determinado en la distinción. El enemigo tiene fines políticos antagónicos, a quien determina la clasificación. Esta determinación, desde la obra estudiada, implica un conflicto que solo puede ser resuelto por las partes implicadas. Al ser diferencias extremas, muchas veces se resuelve con violencia o, incluso, la guerra. Sobre este punto, Schmitt plantea lo siguiente:

La guerra no es pues en modo alguno objeto o incluso contenido de la política, pero constituye el presupuesto que está siempre dado como la posibilidad real, que determina de una manera peculiar la acción y el pensamiento humano y origina así una conducta específicamente política (Schmitt, 1991, p. 39).

Es decir, la guerra no es el objetivo de la política, pero origina una acción política. Desde las posturas del autor se concluye que esta acción, al ser política, está determinada por la esencia de lo político, es decir, por la determinación y lucha contra el enemigo. Luego, las acciones de una guerra no son otra cosa que la persecución al enemigo político.

Es por esta razón que el autor advierte que una sociedad en donde se anulen los conflictos y diferencias entre amigos y enemigos es una sociedad donde se ha eliminado lo político (Schmitt, 1991, p. 65). Lo político solo se evidencia en la distinción entre dos grupos, los amigos y los enemigos.

En “El concepto de lo político”, Schmitt (1991) argumenta que toda distinción política es, a la vez, una distinción entre amigo-enemigo. Sus postulados también discurren sobre las

siguientes proposiciones: todo autentico concepto de enemigo es el que posibilita la lucha real; un pueblo que no tenga la posibilidad de luchar es porque no distingue entre amigo y enemigo, y en consecuencia carece de política; la guerra es la negación del otro; y toda unidad política es necesariamente la unidad decisiva para la agrupación de amigos y enemigos. Schmitt desarrolla, además, las siguientes tesis: a) todo Estado que sea una unidad política es al que le pertenece la definición de las prácticas aceptables en la guerra, independientemente de los motivos del conflicto y de la justeza que pueda tener la causa defendida por una u otra parte (*jus belli*), lo que lleva al Estado a disponer abiertamente de la vida de las personas; b) todo pueblo que exista en la esfera de lo político es aquel que tiene que distinguir entre amigo y enemigo; c) toda unidad política no es universal; d) ninguna guerra se libra en nombre de la humanidad por cuanto la humanidad no es un concepto político y, como tal, no le corresponde status político; e) cuando la esfera de lo político se determine *por* la posibilidad real de un enemigo, las representaciones y pensamientos políticos no pueden tomar como punto de partida un optimismo antropológico; f) el liberalismo ha transformado y desnaturalizado todas las nociones estatales y políticas; g) el pensamiento liberal elude o ignora al Estado y a la política, se mueve típicamente entre la ética y la economía, y desde estos campos trata de disolver lo político; h) el *pathos* liberal se dirige contra cualquier tipo de empleo de violencia y falta de libertad, generando como resultado un sistema de conceptos desmilitarizados y despolitizados; i) en el pensamiento liberal, las referencias al concepto político de “lucha” deviene por el lado económico en “competencia” y, por el lado “espiritual”, en discusión. Esto hace que no se logre generar una clara distinción entre “guerra” y “paz”, creando la eterna competencia y discusión (Zarria & Maschke, 2016, p. 268).

Desde estas disertaciones, Schmitt expone que, al Estado, como unidad política, le es inherente la decisión de clasificar quiénes son los amigos y los enemigos. Y, por ende, de combatir a estos últimos (Schmitt, 1991, p. 74). En este actuar radica la esencia del Estado como organización política. El enemigo será, entonces, quien desafíe el orden vigente, el cual, desde el análisis del autor, ha sido determinado por el soberano. Es decir, por la mayoría

del pueblo. Por tanto, debe defenderse de quienes atentan contra los principios que el Estado se ha determinado.

En esta lógica, también la esencia y existencia de los partidos políticos están determinadas por esta circunstancia: la existencia de amigos y enemigos. Si no lo hacen, explica Schmitt, puede ser una organización de otra naturaleza, pero no política. “Si desaparece esta distinción, desaparece la vida política en general” (Schmitt, 1991, p. 81).

Ahora bien, la praxis de la determinación implica combatir el enemigo. No basta con determinarlo. La esencia de lo político es, a la vez, elevar acciones para derrocarlo. Por lo anterior, se concluye que al amigo se le reconoce, se le exalta en público y es aliado para derrocar al enemigo común. Al enemigo, por el contrario, se lo expone públicamente, pues recordemos que es un *otro* público y se le combate por todos los medios.

En esta relación surge la noción de “dictadura” en la obra de Schmitt. Para el autor, esta definición está determinada en la relación con el derecho. De manera general puede definirse la dictadura como ausencia de derecho. Empero, es una categoría con una connotación dialéctica, también puede ser la forma o el medio para mantener el orden legal o garantizar la existencia del mismo derecho. Se trata de una visión donde el fin (mantener la legalidad) justifica los medios (la dictadura) (Schmitt, 1968).

Esta justificación se sustenta en la clasificación que el autor hace entre dictadura comisarial y soberana. La primera es temporal, es un acto que se delega para mantener o preservar un marco legal que se vea amenazado.

La dictadura, lo mismo que el acto de legítima defensa, es siempre no sólo acción, sino también contra-acción. Presupone por ello, que el adversario no se atiene a las normas jurídicas que el dictador reconoce como el fundamento jurídico que da la medida de su acción. Como el fundamento jurídico, pero naturalmente, no como el medio técnico objetivo de su acción. (Schmitt, 1968, p. 182)

Finalmente, es preciso destacar otro elemento en la obra del autor: la concepción sobre el guerrillero o el partisano. En 1966, en unas conferencias en España, el autor alemán alimenta la noción del enemigo y de guerra. A través de un análisis del cambio de las guerras

en el siglo XVIII y XX, distinguió algunas características del guerrillero del siglo XX. Lo definió, en este sentido, como un actor político, no como un ladrón o delincuente casual, lo que quiere decir que pertenece a una organización con objetivos definidos. Adicionalmente, está en constante movimiento por todo el territorio. Son de su propio territorio y lo conocen perfectamente. Sin embargo, desde su análisis, un guerrillero no puede igualarse con un combatiente regular:

De acuerdo con ello la diferenciación de los guerrilleros – en el sentido de tropas irregulares, no equiparables a las tropas regulares – se mantiene básicamente hasta hoy en día. En este sentido, el guerrillero no posee los derechos y privilegios del combatiente; es un criminal según el Derecho Penal y está permitido neutralizarlo con castigos sumarios y medidas represivas. Esto ha sido reconocido esencialmente incluso en los juicios por crímenes de guerra posteriores a la Segunda Guerra Mundial, específicamente en las sentencias contra los generales alemanes (Jodl, Leeb, List), quedando sobreentendido que, excediendo las necesidades de la lucha contra la guerrilla, todas las crueldades, medidas de terror, castigos colectivos y hasta la participación en genocidios, continúan siendo crímenes de guerra. (Schmitt, 1966).

La anterior referencia nos permite observar la referencia al derecho internacional para definir al guerrillero como un criminal. En estos casos, se está frente a una batalla contra el enemigo. Explica Schmitt que en esta acepción el guerrillero moderno ya no espera perdón o justicia de su enemigo, busca su eliminación plena:

El partisano moderno no espera ni gracia ni justicia del enemigo. Dio la espalda a la enemistad convencional con sus guerras domesticadas y acotadas, y se fue al ámbito de otra enemistad verdadera, que se enreda en un círculo de terror y contraterror hasta la aniquilación total. (Schmitt, 1966)

En este sentido, si el guerrillero busca la aniquilación total del adversario, este debe hacer lo mismo y buscar su eliminación.

Expuesto esto, para el análisis del presente trabajo, se hace necesario observar críticamente estas posturas. Así, por ejemplo, en su disertación doctoral, Estrada (2017) manifiesta que:

Schmitt recurre a Hobbes para argumentar que lo fundamentalmente político se encuentra en el estado de naturaleza y que su manifestación en el Estado se da en la

misma forma a como Hobbes la plantea en el Leviatán, razón por la que para Schmitt el liberalismo niega lo político en tanto que evita las confrontaciones y prefiere ante todo la neutralidad. No obstante, tal como lo plantea Strauss, Schmitt comete un error de origen al definir el Estado de naturaleza de manera completamente distinta a Hobbes. Pues para Hobbes es el estado de guerra entre individuos; para Schmitt el estado de guerra entre grupos. Para Hobbes, en el estado de naturaleza todos son enemigos de todos; para Schmitt todo comportamiento político se orienta según el amigo y el enemigo (Estrada, 2017, p. 196).

Según Estrada (2007), para Derrida existe una inconsistencia en el trabajo de Schmitt presente en la diferenciación latina que hace Schmitt entre *hostis* e *inimicus*, “lo contrario de la amistad en política, siempre y según Schmitt, no es la enemistad, es la hostilidad” (Derrida, 1989; p. 107, citado por Estrada, 2008, p. 196). Aspecto que implica que no se forman necesariamente sentimientos de enemistad con el enemigo y que, en consecuencia, no hay razones para mezclar sentimientos de ningún tipo con los amigos y los enemigos.

Para Hurtado (2013), la postura schmittiana sobre la distinción amigo-enemigo, tiene un carácter transitorio y se circunscribe históricamente a la Alemania posterior a la primera Guerra Mundial, puesto que el “objetivo del texto estaba en legitimar la búsqueda de la unidad política como condición de existencia del Estado, y así, permitir que la Alemania fragmentada encontrara su viabilidad a través de ese concepto” (Hurtado, 2013, p. 142).

Por su parte, López De Lizaga (2012) analiza y cuestiona los argumentos de Schmitt contra la democracia liberal, criticando el aprovechamiento que hace de esto el pensamiento progresista contemporáneo, a la vez que examina la conexión conceptual de la concepción de Schmitt sobre lo político, en lo referente a la transformación del Estado liberal en el Estado totalitario. Junto a lo anterior, cuestiona el supuesto filosófico implícito en la crítica de Schmitt al liberalismo, específicamente la tesis de la imposibilidad de alcanzar soluciones racionales y pacíficas a los conflictos políticos. En este sentido, señala que algunos militantes de la izquierda marxista de los años sesenta y setenta simpatizaron con los planteamientos de Schmitt relacionados con la crítica a la concepción liberal de la política. Sin embargo, aclara que la influencia actual de Schmitt no parte de premisas revolucionarias, por cuanto

el antagonismo amigo-enemigo ya no se aplica a los conflictos de clase, sino que se hace extensivo a la totalidad de las oposiciones políticas (López De Lizaga, 2012).

Se puede concluir que la obra de Schmitt, al definir una nueva encarnación de lo político en los Estados modernos, primero en la República de Weimar y luego en el régimen nazi, expresa una de las principales tensiones en el desarrollo de los modernos estados europeos. Esto se manifiesta, por un lado, cuando tanto historiadores como sociólogos han argumentado repetidamente que el Estado moderno nació como una institución militar y su expansión en la sociedad civil se debió en gran parte a las exigencias del conflicto militar, tanto en Europa como en el extranjero. Por otro lado, el Estado moderno ha sido objeto de extensivos procesos de democratización y legalización. En crisis, el Estado como régimen militar y de seguridad se resiste a estas restricciones, reafirmando su origen existencial, mientras que la sociedad civil, a su vez, se esfuerza por resistir las excesivas incursiones políticas y la violación de los derechos individuales, usando el poder del Estado para movilizar y regular los procesos dentro de ella.

Para Carlos Eduardo Martínez Hincapié (2015), generalmente “ha sido relativamente fácil identificar y condenar la violencia de los otros, de los enemigos, pero particularmente difícil identificar la violencia propia; a esta última le construimos todo tipo de eufemismos, defensa legítima, métodos de corrección, preservación del orden establecido, daños colaterales, causas justas.” (p.103). En esta dirección manifiesta es cuando

La investigación para la paz surge como reacción importante ante la capacidad de destrucción que ha tenido el uso de la violencia, particularmente en el siglo XX. Las guerras mundiales y sus millones de muertos, los conflictos mal llamados de baja intensidad, el socialmente justificado armamentismo preventivo de la guerra fría y su consecuente amenaza sobre la vida en el planeta, la presencia de la violencia en los espacios cotidianos, apremian la necesidad de pensar la paz como el encuentro entre múltiples disciplinas en la búsqueda de alternativas que permitan construir caminos distintos (p. 104).

Ante tal panorama, los trabajos académicos elaborados, para comprender el conflicto son importantes en tanto

La barbarie ha despertado el interés de entender por qué se produce y reproduce la violencia, a pesar del rechazo que suscita en la mayoría de las personas. Estos estudios para la paz están girando en torno a tres ejes: la paz misma, la violencia, y los conflictos. Gracias a ellos hemos entendido que la consecución de la paz no consiste solamente en evitar o solucionar los conflictos armados y las guerras (paz negativa); estamos aprendiendo que es indispensable develar también otras violencias que se esconden detrás de las culturas (violencia cultural) y de las estructuras sociales, políticas y económicas (violencia estructural), que vienen a legitimar numerosas expresiones de la violencia que se explicita (violencia directa) (p. 104).

La presente conceptualización permite erigir unas categorías centrales para comprender la relación binaria que desarrolla Schmitt. La tabla 1 recoge estas categorías y sintetiza la noción que sobre ellas expone Schmitt.

Tabla 1. Categorías derivadas de la conceptualización amigo/enemigo de Carl Schmitt.

Categoría central	Categoría derivada	Características principales
Amigo/Enemigo	Enemigo político	Posiciones políticas antagónicas
		Carencia de distinciones morales y estéticas.
		Es el otro, el extraño
		Es público.
		Debe combatir en la esfera pública
	El Estado - Representante	Puede llegar ser un guerrillero o partisano, conocido como el combatiente irregular.
		Ostenta la soberanía, en especial en situaciones de excepcionalidad
	Dictadura - Dictador	Puede determinar quién es el enemigo y combatirlo.
		Una forma para mantener el orden legal vigente.
	Guerra - Actores	No es el objeto de la política. Es el presupuesto de las acciones
		Origina acciones políticas
		Origina una acción política: luchar contra el enemigo.
	Guerrillero-Partisano militante	Ejerce acciones públicas, se organiza como movimiento, combate transgrediendo todas las normas.
		Busca la aniquilación total de su contrario
		Desde el derecho internacional es un criminal.

Fuente: Elaboración propia a partir de varias fuentes.

Capítulo 3: Enfoque y diseño metodológico de la investigación

En términos metodológicos, el enfoque de esta investigación se enmarca en la teoría crítica y recurre a la hermenéutica para desarrollar un análisis del discurso de la Política de Seguridad Democrática, con el propósito de identificar aquellos elementos o categorías relacionadas con la concepción amigo-enemigo planteada por Carl Schmitt.

El análisis del discurso se hace mediante la observación de campo sobre documentos seleccionados de política pública, declaraciones políticas y revisión de algunos discursos que permitan analizar las categorías propuestas, particularmente, con cuatro exponentes del partido Centro Democrático: Álvaro Uribe Vélez, José Obdulio Gaviria, Paloma Valencia y María Fernanda Cabal. Con esta información se busca poner en evidencia los elementos de la política de Seguridad Democrática que se encuentran conexos con los planteamientos de Schmitt.

El análisis de discurso de los políticos antes mencionados, así como el análisis de contenido sobre la base de fuentes como documentos de política pública, declaraciones políticas, artículos científicos o libros, será organizado atendiendo a la guía metodológica de análisis crítico del discurso propuesta por Esther Gutiérrez Mora (S. f), la cual se adaptará a los objetivos de la investigación y se desarrollará, hasta donde sea posible, teniendo en cuenta las matrices expuestas en los Anexos 1 y 2.

Además, las categorías de análisis establecidas en los Anexos 1 y 2 serán contrastadas a partir de una matriz de análisis del discurso y de clasificación de textos con el siguiente contenido:

Imaginario político: *¿Cuáles son y cómo se manifiestan los imaginarios políticos, sociales y/o culturales de la Política de Seguridad Democrática y del Partido Centro Democrático, contruidos en torno al dualismo amigo-enemigo de Carl Schmitt?*

Signos, símbolos, ritos y mitos: *¿Cuáles son los Signos, símbolos, ritos y mitos que, social y culturalmente, evocan, repiten y naturalizan en lo cotidiano esos imaginarios políticos, culturales y sociales?*

Sujetos: *¿En quiénes se encarna social y/o culturalmente el dualismo amigo-enemigo? ¿Cuáles son las relaciones que se establecen entre los sujetos y los imaginarios en cuestión? (Dominación- subordinación, inclusión - exclusión).*

Contexto: *¿Cuál es el escenario territorial y los contextos socioculturales en los cuales emergen y se desarrollan estos imaginarios, sus relaciones y manifestaciones?*

Formas de legitimación: *¿Fueron rechazadas o reprimidas posibles alternativas o formas de resistencia? ¿Cómo operan?*

Formas de resistencia o continuidad: *¿Cuáles son las resistencias o formas de fuga que cuestionan este dualismo?; ¿cómo operan?; ¿Cómo se han visibilizado?*

Cambios y transformaciones: *¿Qué cambios en la percepción dualista de la realidad han supuesto las posibles fugas y resistencias?; ¿Cómo se visibilizan?*

Participantes

La investigación se basa en el análisis de discurso a partir de revisión de fuentes secundarias, por esta razón solo contará con la participación la persona que desarrolla el presente trabajo de grado.

Territorio: Colombia

Técnicas e instrumentos de recolección de información

- ✓ Revisión de fuentes académicas: artículos y libros
- ✓ Revisión de documentos de política pública

✓ Revisión de declaraciones políticas y discursos representados por algunos miembros del partido Centro Democrático, específicamente, los políticos: Álvaro Uribe Vélez, José Obdulio Gaviria, Paloma Valencia y María Fernanda Cabal.

✓ Análisis de programas políticos y estrategias de campañas electorales.

✓ Estudio de información contenida en indicadores del conflicto armado, datos electorales e indicadores socioeconómicos.

Para llevar a cabo el análisis del discurso de las figuras políticas señaladas, se seleccionaron algunos de sus mensajes a partir de unas preguntas guías. No se trata de un análisis específico de sus pronunciamientos, pues esto sería objetivo de otro trabajo investigativo, sino de un análisis general a partir del objetivo central del presente trabajo y, por ello, se asumieron las categorías obtenidas con el primer objetivo específico:

- Enemigo: ¿Cuál es el enemigo para el país?
- Estado ¿Cuál es el objetivo del Estado y que debe hacer en relación con el enemigo?
- Guerrillero ¿Cuál es la concepción del guerrillero? (o partisano en la obra de Schmitt)

Las fases del trabajo de campo

Fase 1: recolección de información en bibliotecas públicas y privadas, bases de datos, hemerotecas, páginas web.

Fase 2: análisis de la información con fundamento en las categorías establecidas y desarrollo de la matriz de análisis del discurso.

Fase 3. presentación de resultados, redacción de informe final y conclusiones.

Capítulo 4: Resultados

4.1 Principales elementos de la Política de Seguridad Democrática y su relación con la noción *amigo-enemigo* de Carl Schmitt.

La Política de Seguridad Democrática

Por definición en el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 es: *“El ejercicio de una autoridad efectiva, que sigue las reglas, contiene y disuade a los violentos y está comprometida con el respeto a los derechos humanos y la protección y promoción de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas.”*

La propuesta y desarrollo, se encuentra en el documento expedido por el Ministerio de Defensa, en el año 2003 denominado “Política De Defensa y Seguridad Democrática”, en éste se incluye una carta del presidente de la república Álvaro Uribe Vélez, invitando a recuperar la protección de todos los colombianos, garantizando los derechos para el disfrute, como carta de navegación, siendo las fuerzas militares las garantes de los derechos; el documento presenta a la Ministra de defensa, Martha Lucia Ramírez de Rincón, quien señala que la política de seguridad democrática se construye en un documento como marco conceptual que compete al Estado colombiano, con el propósito de proteger la población y un plan estratégico de seguridad, prioridades y responsabilidades.

De esta forma se da inicio a la construcción de la nueva estructura de gobierno en materia de seguridad, a fin de obtener el control territorial de Colombia por medio de la política de Seguridad Democrática, interpretada dentro del Estado Social de Derecho, determina la forma en que el Gobierno Nacional traza las líneas básicas de su política para la protección de los derechos y el fortalecimiento con el concurso de la ciudadanía, un diseño a largo plazo, en coordinación con todas las entidades del Gobierno y las ramas del poder, trayendo directrices, planes y estrategias que deberán ejecutar.

El principal objetivo de la política de defensa a la Seguridad Democrática, garantiza el establecimiento de la autoridad y el imperio de la ley, para ello es necesaria la cooperación solidaria. Allí presenta los pilares señalados, para la protección de los derechos de todos los ciudadanos, los valores, la pluralidad, las instituciones democráticas, la solidaridad y la cooperación de la ciudadanía.

Los objetivos estratégicos son enunciados en cinco puntos, 1) consolidación del control estatal del territorio, 2) protección de la población, 3) eliminación del comercio de drogas ilícitas, 4) mantenimiento de una capacidad disuasiva y eficiencia, y 5) transparencia y rendición de cuentas. Este fue el inicio de la implementación, que llevaría al país a diferentes operaciones militares con el propósito de dar baja a las estructuras de los grupos insurgentes, identificados como enemigos de la sociedad.

Como primer punto, se busca la consolidación del control estatal del territorio, se propuso la recuperación gradual, por parte de la fuerza pública, así como la judicialización de delitos con impacto social, en ese mismo sentido, se fortalecería la administración de justicia y se buscaría la reducción de las denuncias por delitos relacionados con los derechos humanos.

En un segundo punto, busca la protección a la población, que se concentraría en la desarticulación de organizaciones terroristas, la reducción del secuestro, la extorsión, el homicidio, también se planteó la prevención del desplazamiento forzoso y la reincorporación de insurgentes a la vida civil. Ligado al tercer punto, se establece la eliminación del comercio de las drogas ilícitas, la interdicción aérea, marítima, fluvial y terrestre, la erradicación de los cultivos de coca y amapola, la desarticulación de las redes de narcotraficantes e incautación de bienes y finanzas del narcotráfico.

El cuarto punto, el mantenimiento de una capacidad disuasiva, estipula la protección de las fronteras terrestres, marítimas y fluviales y como último punto, se busca la eficiencia, transparencia y rendición de cuentas, con la obtención de un mayor impacto mediante la

administración óptima de los recursos, la revisión de las estructuras de los procesos administrativos, desarrollo de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas.

Las estrategias serían posibles por medio de las líneas de acción y es aquí principalmente que se puede ver desarrollada la acción del Estado para coordinar, fortalecer, proteger, cooperar y comunicar las instituciones del estado a nivel nacional para la seguridad y protección de la infraestructura y de todos los ciudadanos, por este motivo, era necesario poner en marcha la necesidad de la seguridad y es allí donde confluye cada punto a fin de llevar a cabo una de las propuestas que a la fecha trasciende con el partido político Centro Democrático.

La política de Seguridad Democrática, señalaría una serie de amenazas a los intereses de la nación y riesgos inmediatos para la vida de los colombianos, como el terrorismo, drogas y finanzas ilícitas, tráfico de armas, homicidios, secuestro y extorsión, por considerar principalmente el terrorismo como uno de los mecanismos para desestabilizar las democracias y determinante para poner fin a las acciones ilegales. El negocio de las drogas ilícitas de las que se alimentan los grupos insurgentes y fuente de financiación del terrorismo, perturba las finanzas del Estado y distorsiona la economía. La diversidad se ve amenazada por el control y manejo de los territorios y los atentados que destruyen la infraestructura y devastan la tierra cuando se derrama el crudo o se genera un atentado con múltiples consecuencias.

Los anteriores elementos constituyen la necesidad de una política de seguridad nacional y es necesario atacar, porque crea amenazas, entre las que se encuentran el tráfico de armas, municiones y explosivos, para su erradicación, se debe consolidar una ejecución transparente y compromiso con las demás naciones. Otros delitos que causan preocupación, es el secuestro y la extorsión como instrumentos de chantaje político, que impactan grupos de personas y sus familias psicológicamente y las deja en situación de vulnerabilidad. También el homicidio es otro de los delitos que debe ser erradicado, en zonas urbanas y rurales del país, por cuadruplicarse las cifras, llegando a las más altas del mundo.

Desemboca entonces esta propuesta en el fortalecimiento de las Fuerzas Militares, con los mismos principios y apreciaciones que se señalaron anteriormente, defender la soberanía y salvaguardar el orden constitucional de la amenaza de organizaciones terroristas, por ser una institución que concibe la idea de alta legitimidad ante la población en defensa de los derechos humanos, de esa manera su profesionalización sería parte del fortalecimiento y acercamiento a la población por medio de su presencia técnica y estratégica con colaboración cívica, instaurando redes de cooperación ciudadana.

Esta propuesta será la de mayor acogida por constituir una labor efectiva del Estado, a través de la articulación con agencias de inteligencia, que trabajaran de manera coordinada para garantizar las operaciones de inteligencia. Esta es la defensa de la Seguridad Democrática para asegurar la financiación por medio de la inversión y el fortalecimiento de las finanzas del Estado con una determinación y reformas que permitan establecer la autonomía del Gobierno en materia de seguridad.

Para lograr efectividad en materia de política y programa bandera del gobierno, se proponen redes de cooperantes y programas de recompensas, con una andamiaje internacional de cooperación, esto consiste en redes de ciudadanos rurales y urbanos que deseen prestar el apoyo a las autoridades en materia de seguridad para combatir el delito, de esta forma los ciudadanos también podrán tener un incentivo por contribuir con información que conduzca a evitar atentados, denunciando bienes y organizaciones vinculadas al narcotráfico o al terrorismo. Con el apoyo internacional se busca la protección de los colombianos, así se atraerá la inversión extranjera, el turismo, se asegurará fuentes de empleo y tecnología, para volver a gozar de libertad.

La seguridad es la estructura de la política emanada del Ministerio de Defensa Nacional y es de allí que se construye un enemigo, a quien se le combatirá por todos los medios, para beneficiar a quienes son amigos de la propuesta de Gobierno.

La Seguridad Democrática fue la política más importante impulsada por Álvaro Uribe Vélez durante el periodo 2002-2010. Esta política logró configurarse gracias a la confluencia

de tres elementos: el problema de “seguridad” y su nuevo posicionamiento en el escenario internacional; la necesidad de una “mano firme” y un “corazón grande” que metiera en cintura a los grupos terroristas; la emergencia de un nuevo panorama político nacional-regional fundado sobre el resurgir de una ideología de carácter conservador travestida de un discurso renovado. A continuación, se describen los elementos mencionados:

El problema de “seguridad” y su nuevo posicionamiento en el escenario internacional:

La seguridad es una categoría de análisis de las ciencias sociales y de las relaciones internacionales y políticas fundamental para analizar al Estado, el poder, la configuración internacional, los conflictos armados y los estudios de paz. Ella permite interpretar y estructurar el debate en torno a dichos fenómenos que generalmente se estudian por separado. Siguiendo la definición de la Real Academia Española, por seguridad se comprende aquello que está libre y exento de amenaza o riesgo. Sin embargo, esta categoría no se encuentra libre de debates conceptuales y semánticos, pues existen dos tipos de teorías que se han formulado para explicarla (Orozco, 2006, p. 163).

Primero encontramos el caso de las teorías tradicionales, en sus vertientes realista e idealista. En segundo lugar, están las teorías contemporáneas de la seguridad, desarrolladas a partir de las nuevas dinámicas surgidas en el mundo de la posguerra fría y la globalización. En ambos casos, la definición de seguridad se problematiza al momento de establecer qué se comprende o se asume como amenaza y contra quién se dirige esa amenaza; es decir, a quién o qué se cataloga como inseguro.

Bajo este parámetro, en las teorías de seguridad, es común designar como *objeto referente* a aquello que se debe proteger. Sin embargo, se debe considerar que tal determinación no es algo casual, porque la preponderancia a la hora de asumir tal o cual objeto referente se debe a las prioridades de la agenda política y porque, además, la escogencia del *objeto referente* también se encuentra determinada por la escuela teórica o corriente desde la cual se posiciona el análisis sobre aquello que se debe proteger, aspecto que termina influyendo considerablemente sobre la agenda de seguridad que un Estado se

plantee (Orozco, 2006, p. 160-180). Así pues, identificar el *objeto referente* de la seguridad permite establecer, en primer término, cuáles son las amenazas, quién las produce y las necesidades que se deben satisfacerse para preservarla y, en segundo término, posibilita identificar el paradigma bajo el cual se sustenta la política de seguridad que terminará definiendo las relaciones entre los sujetos, las sociedades y los Estados.

La revisión de la literatura sobre las teorías de la seguridad permite concluir que, hasta la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, el debate central enfrentaba a dos grandes paradigmas: el antropocéntrico y el estatocéntrico. El primero se fundamenta en la escuela liberal y en las denominadas escuelas idealistas, aunque también retoma elementos del constructivismo, estableciendo que el objetivo central de la seguridad deben ser los seres humanos. El segundo se sustenta en las corrientes realistas y neorrealistas de las Relaciones Internacionales, posicionando al Estado -su integridad y soberanía- como el eje de lo que debe ser protegido.

Tras el fin de la Guerra Fría, perdieron centralidad las nociones sobre los conflictos armados y los estudios de paz que estuvieron asociadas a las teorías tradicionales de seguridad, particularmente en sus corrientes idealista y realista. El nuevo contexto mundial implicó la disputa conceptual por la seguridad y comenzaron a implementarse otras significaciones, orientadas a comprender los nuevos fenómenos que emergieron con el proceso de globalización. A partir de esta época surge, la propuesta de desplazar al Estado como objeto central de la seguridad. La literatura sobre el tema alude a la búsqueda de nuevos *objetos referentes* de la seguridad. Las corrientes no ortodoxas “parten de la idea de que es necesario cambiar los enfoques de las políticas de los estados, pasando de la lógica de lo nacional a lo global” (Orozco, 2006, p. 173); aparece también otro modelo de seguridad caracterizado por “posiciones no restrictivas, que se refiere a las expectativas de consolidación y a la estabilidad del sistema democrático en países con procesos de transición que están saliendo y superando situaciones de conflicto” (Orozco, 2006, p. 174). Según este modelo, las democracias son más pacíficas entre ellas, por lo que su extensión promoverá una estabilidad general en el conjunto de la dinámica del sistema mundial.

El desplazamiento del Estado como el actor más relevante es una de las características del constructivismo. Para esta visión, al existir otros actores, como las organizaciones internacionales o las organizaciones al interior de cada Estado, la seguridad recae sobre otras áreas sociales y se fundamenta en varias dimensiones y no, únicamente, en la militar. Empiezan a contemplarse la seguridad económica, social, ambiental o, incluso, la seguridad informática. La seguridad de cada Estado dependerá de los esfuerzos por lograr lazos de identidades, cooperación e instituciones eficaces para dirimir conflictos.

La corriente liberal o idealista fortalece este paradigma por cuanto se sustenta en los presupuestos kantianos sobre la posibilidad de lograr un orden internacional basado en el respeto hacia los otros, en la posibilidad de sobreponer principios éticos y directrices jurídicas que eviten las guerras y las confrontaciones. Aquí toma máxima relevancia los derechos humanos como instrumento para mantener el orden y la paz. En consecuencia, en la agenda política nacional e internacional, la seguridad ha tomado mucha relevancia desde su reconceptualización tras el fin de la Guerra Fría. Las teorías de las relaciones internacionales han servido de herramienta para explicar la dinámica del sistema internacional y la evolución del paradigma clásico de seguridad, fundamentado en el realismo político, al nuevo paradigma denominado como interdependencia compleja (Cujabante, 2009, p. 93).

Entre los factores que fundamentan el poder de un Estado, el fortalecimiento del poderío militar es un asunto crucial. En consecuencia, la seguridad de los Estados dependerá del uso de la fuerza. En este sentido, la guerra y la constante posibilidad de guerras hacen que la anarquía del sistema internacional se convierta en lo que Hobbes denomina «una guerra de todos contra todos». Ahora bien, para el desarrollo del objetivo que propuesto, es preciso afirmar que la noción de seguridad también se encuentra vinculada con la filosofía y con los fundamentos epistemológicos que sobre el Estado tienen un conjunto de autores entre quienes se destaca Carl Schmitt, cuya concepción se basa en la distinción *amigo-enemigo* tratada en el capítulo anterior.

Así pues, Colombia como la mayoría, de los estados latinoamericanos adoptó la visión de seguridad que se deriva del estado de Seguridad que emerge en Europa occidental y Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Dicho estado de Seguridad, que hacía alusión a la defensa militar de amenazas externas, tuvo su variante para América Latina con la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) (Navia, 2019, p. 100). Esta doctrina se puede comprender como una teoría militar sobre el Estado y el funcionamiento de la sociedad, que justifica la presencia activa de militares en la esfera de las instituciones públicas, con el fin de legitimar las dictaduras surgidas hacia la década de 1960 en América Latina. La DSN constituye el mayor esfuerzo latinoamericano por militarizar el concepto de seguridad, al punto de convertirse en una suerte de ideología militar contemporánea con un notable impacto político en la región. Esta doctrina se desarrolló por circunstancias ideológicas y políticas externas, derivadas de la confrontación capitalismo – comunismo durante la Guerra Fría (Leal, 2002, p. 2).

Si bien la aplicación e impacto generado por esta doctrina no puede generalizarse para todos los países de América Latina, es pertinente señalar que no solamente afectó a las sociedades que vivieron regímenes dictatoriales, como el caso de los países del Cono Sur o Brasil, sino que también afectó a países como Colombia y Venezuela, donde no se vivieron dichos regímenes, pero si se implementó la tesis del enemigo interno (Leal, 2002, p. 2).

En consecuencia, la DSN puede definirse como una visión adoptada por los países de América Latina durante la Guerra Fría, según la cual, garantizando la seguridad del Estado se garantiza la de toda la sociedad. Igualmente, se planteó la existencia de un agente que amenaza esa seguridad, el *enemigo interno*, “materializado en supuestos agentes locales del comunismo. Además de las guerrillas, el enemigo interno podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las de los gobiernos militares” (Leal, 2003, p. 75).

En este contexto emerge y se desarrolla el conflicto armado colombiano. Se trata de una confrontación armada, como lo expone Leal Buitrago, donde el Estado ha buscado, en primer lugar, su legitimidad como actor central que ostenta e impone el orden y, en segundo

lugar, el fortalecimiento militar necesario que le permita luchar contra aquello que pueda amenazar la estabilidad de la organización social y política legal.

Además de lo anterior, el contexto internacional de lucha contra el terrorismo, advenido tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, sirvió como argumento para que el gobierno de Álvaro Uribe lograra desvirtuar los motivos políticos de la insurgencia y considerara a las organizaciones guerrilleras como organizaciones terroristas, “enemigos” de la paz y la democracia. El apoyo de Estados Unidos frente a las acciones del gobierno se materializó en importantes ayudas financieras que, aunque iniciaron con el Plan Colombia, fueron la base para implementar la Política de Seguridad Democrática.

Se puede concluir, entonces, que el paradigma realista o estatocéntrico de seguridad es el que ha predominado en la existencia y comprensión del conflicto armado interno en Colombia. Primero con la materialización de la DSN y en la lucha antiterrorista después. La Tabla 2 sintetiza las características que, para el caso colombiano, tendría este paradigma. Se inicia identificando a uno de los exponentes filosóficos más relevantes del paradigma clásico de seguridad, en este caso a Carl Schmitt y su concepción filosófica fundada sobre la distinción *amigo-enemigo*. Luego, aparece el objeto referente de la seguridad, es decir, a quien se busca proteger de las agresiones. Este objeto lo define el Estado que se encuentra amenazado por un enemigo. Seguidamente, se hace referencia al desarrollo histórico general que ha tenido el paradigma clásico de seguridad en el contexto colombiano y latinoamericano representado por la Doctrina de Seguridad Nacional y su aplicación a través de un Estado fuertemente militarizado que busca combatir al enemigo interno representado en los grupos subversivos. Por último, se presenta el desarrollo histórico concreto, o específico, del paradigma clásico de seguridad en Colombia que, en esencia, es una profundización de la DSN revestida del discurso de la Política de Seguridad Democrática, cuyo exponente es Álvaro Uribe Vélez, quien durante su mandato fortaleció a las Fuerzas Militares con el propósito de eliminar al enemigo terrorista.

Tabla 2. Características del paradigma de seguridad

Elemento de la característica	Descripción
Exponente filosófico	Carl Schmitt y su concepción filosófica fundada sobre la distinción <i>amigo-enemigo</i>
Objeto referente (qué se busca proteger)	El Estado
Amenaza (de quién se busca proteger)	Enemigo interno
Desarrollo (histórico general) en el contexto colombiano y latinoamericano	Doctrina de Seguridad Nacional
Aplicación (histórico general) en el contexto colombiano y latinoamericano	Estado fuerte; militarización; persecución a la subversión denominada como <i>enemigo interno</i>
Desarrollo (histórico concreto) en el contexto colombiano contemporáneo	Política de Seguridad Democrática
Exponente político en el caso colombiano	Álvaro Uribe Vélez
Aplicación (histórico concreto) en el contexto colombiano.	Fortalecimiento de las Fuerzas Militares; persecución y eliminación del enemigo interno: grupos terroristas y sus aliados.

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

La necesidad de una mano firme y un corazón grande que metiera en cintura a los terroristas en el marco del conflicto colombiano

El difícil panorama, que enfrentó Colombia en materia de seguridad, en razón al rompimiento de los diálogos de paz del Caguán, entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP, constituyó el principal elemento para que un discurso político centrado en la necesidad de una ofensiva militar en contra de la guerrilla, como el discurso de Álvaro Uribe Vélez, tuviera un contundente éxito electoral.

En el transcurso de los diálogos del Caguán, desarrollados entre el 7 de enero de 1999 y el 21 de febrero de 2002, y debido al acuerdo de negociar en medio de la guerra, hubo un incremento relevante de las hostilidades de la guerrilla de las FARC-EP y del ELN, así como de los grupos paramilitares y de otros sectores ligados al narcotráfico. Las cifras que se muestran en la Tabla 3 permiten evidenciar lo dicho, pues durante el periodo 1999 – 2003 hubo un aumento en las confrontaciones y las actividades ilícitas de los grupos armados de la época y un acrecentamiento de diversos delitos que contribuyeron a moldear una imagen de inseguridad y de un enemigo a combatir entre los colombianos.

Tabla 3 Acciones bélicas en Colombia 1999 - 2003

Hecho Violento	1999	2000	2001	2002	2003
Número de atentados terroristas	6	5	5	22	16
Número de masacres	182	232	224	149	84

Número de víctimas mortales de masacres	1134	1437	1370	815	427
Número de civiles muertos en acciones bélicas	176	275	453	415	96
Acciones bélicas por grupo armado	1999 - 2003				
FARC-EP	60%				
ELN	8%				
Paramilitares	2%				
Jaime Bateman Cayón	2%				
Grupo no identificado	28%				

Fuente: Elaborado con datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013)

En este panorama, las FARC-EP demuestra una importante capacidad militar que le permite atribuirse el 60% de las acciones bélicas realizadas por los grupos armados. Hay que resaltar que, en el periodo analizado, no existía ningún tipo de negociación política entre el gobierno y la guerrilla, y que, además, las consecuencias mediáticas provocadas por el atentado al Club El Nogal visibilizaron el poder de esa guerrilla y permitieron mostrar que el conflicto armado no solo afectaba a las distantes zonas rurales, sino que éste también impactaba directamente en el corazón de los centros urbanos. De esta manera, el terrorismo de los grupos insurgentes, particularmente el de las FARC-EP, se enunció como uno de los principales problemas que el Estado colombiano debía afrontar si no quería perder su legitimidad y capacidad para garantizar el orden, la estabilidad democrática y la seguridad.

Así pues, en el escenario electoral del 2002, los discursos de los candidatos presidenciales se encontraban divididos en tres tendencias: por una parte, algunos consideraban posible la solución política del conflicto como vía para darle trámite a los problemas de inseguridad; otros, en cambio, insistían que el fortalecimiento militar y la necesidad de nuevos diálogos era la vía más idónea para frenar el crecimiento de los grupos armados ilegales; en tercer lugar, el discurso de Álvaro Uribe Vélez se enfocaba en darle un trámite militar a las amenazas, tanto de las organizaciones armadas ilegales como de sus simpatizantes políticos, a quienes consideraba como *enemigos*. Asunto último que configuraría el sustento para el restablecimiento de la seguridad y, junto con ella, el anhelado crecimiento económico.

La percepción de inseguridad generada por la escalada del conflicto tuvo un efecto directo sobre la campaña electoral y la opinión pública. Hacia el año 2001, una importante firma encuestadora arrojó los siguientes resultados obtenidos mediante un sondeo de opinión realizado en las principales ciudades del país: el 89% de la ciudadanía consideraba que Colombia iba por mal camino; el 72% señalaba que el gobierno era el principal responsable de la crisis; los grupos armados fueron identificados por el 64% de los consultados como los causantes de la crisis de seguridad de la época. Junto a esto, en materia económica el país apenas si salía con dificultad de la crisis de 1999, que representó un decrecimiento del 4.2% en el PIB aunado a un 22% de desempleo. Colombia era, para entonces, un país con una imagen bastante negativa, tanto a nivel nacional como internacional, al punto en que llegó a ser considerado como un Estado fallido, incapaz de garantizar la seguridad a sus ciudadanos, impotente para conservar su existencia como cuerpo político e ineficaz en su funcionamiento institucional (Carrillo, 2010, p. 45).

La conjugación de los anteriores acontecimientos determinó un cambio importante en la opinión pública y, a la larga, una transformación en el terreno sobre el cual comenzaban a movilizarse las diferentes fuerzas políticas. Como para el candidato Álvaro Uribe la principal amenaza era el terrorismo de las organizaciones insurgentes; el combate de esta amenaza fue su principal objetivo, mismo que se alcanzaría con mayor inversión militar y con una fuerte confrontación en el terreno político. En consecuencia, la seguridad y el crecimiento económico se convirtieron en los principales ingredientes de su discurso y se perfilaron como los principales temas de la campaña presidencial del 2002.

El *slogan* asignado a la campaña de Uribe, “mano fuerte, corazón grande”, configuró la dicotomía a la que se refería Carl Schmitt, pues señaló a un *enemigo*, al que había que ponerle *mano dura*, y a otra parte de la sociedad, *el sector amigo*, a la que había que mostrarle el *corazón grande*. En efecto, durante el discurso de posesión presidencial del 2002, Uribe manifestó lo siguiente:

Nuestro Estado Comunitario buscará que los recursos y las acciones lleguen al pueblo, con transparencia, mediante creciente participación popular en la ejecución y vigilancia de las tareas

públicas... La democracia es nuestra oferta para que los fusiles sean sustituidos por la política y la Seguridad Democrática el instrumento para que se haga política sin armas y con el derecho de no ser asesinado (Uribe, 2002)

Además, el uso del término “terrorismo” en vez de “insurgencia” generó el desconocimiento de las históricas luchas y reivindicaciones sociales, aunada a la implantación de reformas neoliberales y a la manipulación de los medios de comunicación. Con el *slogan* “*mano dura y corazón grande*” el manejo de la economía se transformó, discursivamente, para dar el mensaje de que hay un verdadero compromiso por mejorar las condiciones de vida de los sectores pobres de la sociedad. Veamos:

La política social se erige en el gran validador de la Seguridad Democrática y la confianza inversionista, a su vez depende del marco de prosperidad que estas dos construyan. Además de los recursos asignados a desplazados, víctimas y desmovilizados, las coberturas sociales se han incrementado notablemente. En la medida que los programas, con excepción de la atención de ancianos, apuntan a crear condiciones de equidad distributiva, forman una estrategia estructural que trasciende lo meramente asistencial (Uribe, Discurso emitido ante el Congreso el 20 de julio de 2009).

El despunte de un nuevo panorama político nacional-regional fundado sobre el resurgir de una ideología de carácter conservador travestida de un discurso renovado

Hacia el año 2002, las principales fuerzas políticas en Colombia continúan siendo los partidos tradicionales, el liberal y conservador. Otras expresiones políticas constituyen fuerzas minoritarias, contrastadas por la presencia de movimientos políticos personalistas y disidencias de los partidos tradicionales. En el caso de las elecciones legislativas, se destaca una notable pérdida de curules para los miembros del partido liberal, y una pérdida moderada para los conservadores, acompañada de algunas personalidades electas en representación de las nuevas agrupaciones. Un asunto que llama la atención consistió en el hecho de que las elecciones legislativas estuvieron marcadas por la “parapolítica”, por cuanto la cooptación del congreso por parte de los grupos paramilitares, particularmente por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), es un asunto muy importante para comprender la nueva configuración del poder político en torno del candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez.

Las elecciones presidenciales contaron con la participación de 11 candidatos, de los cuales, solo cuatro tenían posibilidades de captar un número significativo de electores: el partido Liberal, representado por el santandereano Horacio Serpa; los conservadores independientes, en cabeza de Noemí Sanín; Álvaro Uribe Vélez, quien fungía como candidato independiente; y el representante de las agrupaciones de izquierda y líder sindical, Luis Eduardo Garzón. Para estos cuatro candidatos el tema de la seguridad se relacionó directamente con el conflicto armado. Sin embargo, su tratamiento generó diferencias notables en sus propuestas de campaña. En la Tabla 4 se pueden apreciar las diferencias y características más notorias al respecto.

Tabla 4 Características de los programas políticos frente al tema de seguridad

Candidato presidencial	Programa político frente al tema de Seguridad
Horacio Serpa	La salida al conflicto es la negociación política; sin embargo, no están dadas las condiciones para la negociación. En consecuencia, es necesario fortalecer la lucha contra los grupos armados.
Noemí Sanín	Es necesario el fortalecimiento de la seguridad con el fin de recuperar el país y la confianza en las instituciones.
Luis Eduardo Garzón	La seguridad debe abordarse desde múltiples dimensiones, no solo desde un tratamiento militar, sino mediante la implementación de políticas sociales para lograr consolidar el monopolio de la fuerza en manos del Estado
Álvaro Uribe Vélez	Descartó la negociación política e impulsó la necesidad de una gran ofensiva militar para derrotar a los grupos terroristas y sus aliados, quienes fueron considerados como “enemigos” de la paz.

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

Con la propuesta política de los 100 Puntos del Manifiesto Democrático, como candidato, Uribe buscó representar a un sector de la sociedad que demandaba seguridad, al igual que respuestas sociales. Por esta razón, sus propuestas se basaban, principalmente, en las siguientes acciones: revolución educativa, seguridad social, cooperativismo, manejo social del campo y de los servicios públicos, apoyo a los pequeños y medianos empresarios, y mejoramiento de la calidad de vida urbana.

El discurso de Uribe se presentó como la salida para aliviar al sistema político colombiano, mediante la satisfacción de las demandas sin respuesta. Los problemas sociales y políticos del país se universalizaron bajo su representación. Junto a tales demandas, se daba un protagonismo principal al problema de seguridad. Este conjunto de características

logró dividir a la sociedad colombiana en contra del régimen de las elites tradicionales que, además de no darle salida efectiva a las situaciones sociales y económicas, había promovido un despeje territorial en San Vicente del Caguán y el consecuente accionar terrorista en todo el país.

Álvaro Uribe alcanzó una votación que le permitió ganar, en primera vuelta, las elecciones presidenciales. Con este hecho, la política de seguridad y defensa se enfocó en el fortalecimiento militar de las fuerzas armadas, descartándose todo enfoque multidimensional en el asunto de la seguridad. Para cumplir este objetivo implementó la denominada Política de Seguridad Democrática. Entre las medidas tomadas en el marco de dicha política se destacan: las zonas de rehabilitación, para recuperar el orden público en los departamentos más afectados por el conflicto; los soldados campesinos y la red de informantes.

Con el concepto de gobernar más cerca del ciudadano, expresado en los 100 puntos del Manifiesto Democrático, Uribe adelantó cada sábado los famosos consejos comunitarios, una serie de reuniones televisadas, en los que rendía cuentas y distribuía recursos para los proyectos de inversión social. Como consecuencia, la institucionalidad regional perdió fuerza en la medida en que Uribe se desplazaba de un municipio a otro para oír a los ciudadanos y hacer labores de control, distribución, coordinación y hasta de ejecución. Aun cuando estas funciones son responsabilidad constitucional de alcaldes y gobernadores. En este marco, la cultura de la comunicación directa entre el líder y el pueblo fortaleció el discurso populista del jefe de Estado.

Teniendo en cuenta lo anterior, la política de Seguridad Democrática, sintetizada en el *slogan* “mano firme, corazón grande”, se puede explicar a partir de dos elementos: 1) el factor histórico – contextual, el escenario factico que antecedió y rodeo su permanencia, explicado esencialmente en el fracaso de un proceso de paz, la confrontación armada, su ascenso y dinámica y la variante del terrorismo; y 2) la seguridad como categoría central de su discurso y programa. La tabla 5 sintetiza lo expuesto.

Tabla 5. Elementos esenciales de la Política de Seguridad democrática.

Eslogan	Elemento	Descripción
Mano firme (con el enemigo)	histórico- contextual	Fracaso de un proceso de paz
Corazón grande (con los amigos)		Ascenso de la confrontación armada Una guerrilla con acciones móviles y fuertes
	Concepción de seguridad	Con un enemigo (amenaza) que genera "inseguridad" Estadocéntrica: fortalecer el Estado Fortalecer el componente militar, como sinónimo de seguridad.

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

El paso de los años y las dinámicas políticas del país, recogieron estos pilares en la creación de un partido político, El Centro Democrático - CD. Espacio político que continúa siendo liderado por su máximo representante el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Para el caso Centro Democrático busca su ascenso al poder por medio de las ideales partidistas constituidos desde el año 2002; por definición los partidos políticos, según el Consejo Nacional Electoral, son instituciones permanentes que reflejan el pluralismo político, promueven y encauzan la participación de los ciudadanos y contribuyen a la formación y manifestación de la voluntad popular, con el objeto de acceder al poder, a los cargos de elección popular y de influir en las decisiones políticas y democráticas de la Nación. Mientras que los movimientos políticos son asociaciones de ciudadanos constituidas libremente para influir en la formación de la voluntad política o para participar en las elecciones.

De acuerdo con lo anterior Centro Democrático tiene una estructura sólida con el propósito de gobernar y mantener su liderazgo en el ascenso al poder, a continuación, se resaltan sus principales características a la luz de los objetivos de esta investigación.

Dos características generales se destacan del Centro Democrático: guardan el mismo eslogan de las candidaturas presidenciales de Álvaro Uribe y mantienen la figura de su líder como central. Así lo corrobora su imagen oficial. De entrada, esto nos arroja dos conclusiones: 1) se mantiene la visión de seguridad que ya se ha mencionado y que se

sustenta en la existencia de un enemigo, como lo propone Schmitt. 2) Es un partido cuya esencia gira entorno a la figura de una persona, el expresidente.

Acorde al sitio web oficial del Centro Democrático, el partido tiene 5 pilares presentados en la tabla 6:

Tabla 6. Pilares de partido Centro Democrático

Pilar	Principales características	Comentario
Seguridad democrática.	<i>“Trabajamos por la seguridad, no como un fin en sí misma, sino en un medio para lograr crecimiento económico sostenido y bienestar para todos los ciudadanos”.</i> <i>Resalta la seguridad aplicada en los periodos de Álvaro Uribe.</i>	Mantienen la visión de seguridad clásica. La erigen como su principal pilar, pues es la garantía del cumplimiento de los demás. Esto implica la necesidad de vencer el elemento que atenta contra la seguridad: el enemigo.
Confianza inversionista	<i>“Nosotros defendemos las garantías al capital privado nacional e internacional, con exigencia de responsabilidad social”.</i>	Inversión nacional y extranjera que reclama el requisito de seguridad en los territorios.
Cohesión social	<i>“Consideramos a la política de seguridad y a la política social mutuamente dependientes: sin seguridad no hay recursos para la construcción de la cohesión social, sin cohesión social no hay aceptación ciudadana para la sostenibilidad de la seguridad.”</i>	Relaciona de manera directa la política social con la seguridad. Involucra a la sociedad (la amiga) como elemento esencial para luchar contra la amenaza (enemigo).
Estado austero, descentralizado y transparente	<i>“Promovemos una nueva cultura de administración de lo público con eficacia, transparencia, productividad y austeridad.”</i>	
Diálogo popular	<i>“Nosotros entendemos al ciudadano, no sólo como receptor de los productos y usuario de los servicios del Estado, sino como parte activa en la construcción social, como quien tiene la responsabilidad política de la participación.”</i>	Posiciona la idea de Estado comunitario. Resalta como ejemplo los consejos comunitarios y de seguridad realizados en los periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez. El Estado comunitario que proponen los ciudadanos son sujetos activos en conseguir la seguridad. Esto es, la sociedad civil también debe luchar contra el enemigo. Tal como lo propone Schmitt: los que no están en la categoría de enemigos son amigos y, por ende, deben unirse con el Estado para combatir al enemigo común.

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

La lectura de las cinco bases fundamentales permite evidenciar que la primera base es la columna vertebral de la política de Centro Democrático. Es decir, la seguridad se convierte en la bandera principal del partido. Como se expuso anteriormente, se trata de una visión clásica de seguridad que posiciona como objeto referente, es decir la amenaza, la visión de enemigo interno. En esta lógica, para el Centro Democrático es posible alcanzar la seguridad con los principios expuestos, pero, además, con el ejemplo de las acciones realizadas por su máximo líder y, únicamente, con su presencia. Así lo corrobora un pronunciamiento en su cuenta oficial de Facebook del año 2015.

Últimamente miro hacia atrás, como cuando uno extraña, caminábamos tranquilos, confiábamos en el otro, y sentía que no estaba solo, me hacen falta esos días, ¡pero tú... nunca te fuiste! Quiero de vuelta lo que me hiciste sentir, quiero volver a confiar, por eso, hoy voto por ti: Álvaro Uribe –e interviene la voz de Uribe: –"Vote por el Centro Democrático. Acompáñenos (Centro Democrático – Comunidad Oficial, Cuenta oficial de Facebook, 16 de octubre de 2015).

4.2 Manifestaciones de la relación binaria amigo-enemigo, de Carl Schmitt, en los documentos de la Política de Seguridad Democrática y en los pronunciamientos del partido Centro Democrático.

Con el propósito de identificar las manifestaciones de la relación binaria amigo-enemigo, implícitas en los documentos de la Política de Seguridad Democrática y en los pronunciamientos o discursos de Álvaro Uribe y el Centro Democrático, en primera medida se tomaron discursos emitidos durante los dos periodos de gobierno. Aquellos que pueden tener una mayor importancia a nivel nacional con elementos discursivos que se consideraron los más relevantes por cuanto aludían implícitamente a la categoría amigo-enemigo. Los siete elementos discursivos escogidos fueron: dos (2) discursos de posesión presidencial, dos (2) discursos de instauración de las sesiones, ordinarias del Congreso, y finalmente, los documentos, "Política de defensa y seguridad democrática", "Manifiesto democrático: 100 puntos" y "Visión Colombia, 2019, II Centenario."

Si bien los discursos y documentos antes señalados no constituyen la totalidad de los emitidos en el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez y el Partido Centro Democrático,

se considera que ellos son representativos para el cumplimiento de los objetivos planteados en este trabajo de tesis, por cuanto para su selección se tuvo en cuenta el cumplimiento de las siguientes características: a) reflejan el pensamiento político oficial y formal del grupo de análisis, pues fueron elaborados para ser expuestos al conjunto de la sociedad colombiana en momentos relevantes del ejercicio de gobierno, como son la posesión presidencial y la instalación del Congreso de la República; b) están dirigidos a los políticos más importantes que fueron elegidos por la sociedad colombiana para ocupar cargos de representación política en escenarios como el Senado de la República y la Cámara de Representantes, así como a mandatarios de otros países y al cuerpo diplomático invitados al acto de posesión presidencial; c) fueron conocidos por la sociedad colombiana a través de diferentes medios de comunicación; d) son los documentos fundantes o principales donde se encuentra la propuesta política, social y económica que el grupo de análisis le hace al país; y e) recogen la síntesis del pensamiento político y la ideología de los representantes más cualificados de la colectividad en cuestión.

El análisis de los discursos y documentos seleccionados se acompaña de un análisis de contexto, entendido como una herramienta importante para la interpretación de la realidad. Se optó por un análisis de contexto sobre la profundización del modelo económico neoliberal, por cuanto se consideró que los elementos discursivos, presentes en Uribe y el partido Centro Democrático, no pueden dissociarse de la implementación de dicho modelo en Colombia. Recordemos que la visión de desarrollo económico está relacionada con la de seguridad. Hecho que juega un papel relevante debido a que Uribe, y el Centro Democrático, representa a un grupo político que, desde la élite de poder, se constituye en una correa de transmisión del proceso mundial de globalización capitalista. Al respecto, el profesor de la Universidad de La Sabana, Felipe Cárdenas-Támara plantea:

El neoliberalismo, “[sic]”. es una fuerza discursiva con múltiples significantes que a su vez pueden ser comprendidos desde enfoques teóricos particulares. Para el post-estructuralismo, el discurso neoliberal es un proyecto ideológico hegemónico. Se debería estar atento a su análisis en el marco de la lógica del capitalismo y las formas de su evolución (Cárdenas-Támara, s. f., p. 146).

Lo anterior puede interpretarse desde la óptica según la cual el análisis de discurso es un elemento vital para la comprensión del neoliberalismo como proyecto ideológico y hegemónico. Y, en el caso que nos ocupa, dicho discurso está representado por Álvaro Uribe y el partido Centro Democrático, quienes hacen todo lo posible por descalificar, directa o indirectamente, cualquier crítica a su ejercicio de gobierno que señale que sus políticas económicas obedecen a un modelo equivocado o perjudicial para el desarrollo del país, por llevar implícito diversas formas de explotación, opresión, lucha de clases, violencia, corrupción, afectación ambiental, etc.

Un aspecto central en la lógica de profundización del modelo neoliberal durante el gobierno de Álvaro Uribe es que la violencia adquirió el carácter de violencia racional y planificada. El partido Centro Democrático es el partido de una clase dirigente que ejerce la violencia de manera racional y planificada para alcanzar sus objetivos. Para ello instaura un discurso de carácter neo-populista, atravesado por las categorías *amigo –enemigo*, el cual le permite dividir a la sociedad colombiana entre buenos y malos, para restar respaldo político a las propuestas alternativas de sus adversarios políticos, sean estos insurgencia, movimientos sociales u organizaciones políticas de izquierda. Aunque en el documento “Política de defensa y seguridad democrática” la palabra “enemigo” solamente aparece una vez para hacer referencia a la política de Seguridad Nacional, este hecho no implica que de forma tácita no se haga alusión a un enemigo a combatir, en este caso representado por el terrorismo. Al respecto, el documento manifiesta:

La antípoda de la política democrática es el terrorismo, que pretende imponer por la violencia su voluntad sobre los otros, al costo de la vida de miles de civiles [...] Frente al terrorismo solo puede haber una respuesta: derrotarlo [...] Para derrotar el terrorismo no hay soberanía de naciones, sino soberanía democrática. La lucha es de la soberanía de los Estados y de las naciones democráticas contra la soberanía del terrorismo. La lucha es de todos contra el terrorismo. (Uribe, 2003, p. 1).

Para derrotar al terrorismo, identificado de forma implícita como el “enemigo”, se acude a la violencia ejercida desde un Estado permeado por el narcotráfico. Se trata de una violencia que tiene un doble objetivo: por una parte, el disciplinamiento de la sociedad y, por otro lado, la gestión de los grandes cambios sociales y económicos del país. Aspectos que

tienen como fin la acumulación y reproducción del capital, legal o ilegal, lícito o ilícito, así como la profundización del orden social neoliberal. En este caso, se cumple el postulado de Marx, según el cual:

El capitalista sólo es respetable como capital personificado. Como tal, comparte con el avaro la pasión por la riqueza en cuanto riqueza. Pero lo que en el avaro constituye mera idiosincrasia, se debe, en el capitalista, al mecanismo social, del que no es más que una rueda. El desarrollo de la producción capitalista hace que sea constantemente necesario seguir aumentando la cantidad de capital invertida en una empresa industrial determinada, y la competencia hace que cada capitalista sienta las leyes inmanentes de la producción capitalista como leyes colectivas externas. Lo obliga a seguir ampliando constantemente su capital, para conservarlo, pero no puede ampliarlo si no es por medio de la acumulación progresiva y la violencia (Marx, 1967, p. 592).

En consecuencia, es mediante el discurso que el grupo político estudiado negará u ocultará sus vínculos con formas de acumulación de capital o de riqueza, bien sea de carácter legal o ilegal, y donde la categoría amigo-enemigo juega un papel transcendental para dividir a la sociedad colombiana en buenos y malos. Para ello acudirán a una especie de:

Mimetismo tecnocrático centrado en un presidente, aparentemente neutro, que se estructura con base en jerarquías que imponen un “orden” a la realidad, ejerciendo una invisibilización sutil, que excluye, subordina y esconde la existencia de significados, sentidos, grupos sociales e interacciones alternativas, conflictivas, producidas por la compleja realidad social existente en Colombia, que puede llegar a ser invisibilizada por las tramas narrativas dominantes al utilizar estrategias neopopulistas “blandas” y esquemas comunicativos personalistas/caudillistas (Cárdenas-Támara, s. f., p. 146).

En este ámbito de ideas, otro aspecto afín con la profundización del modelo neoliberal durante el gobierno de Uribe, y del papel jugado por el Centro Democrático desde un discurso que opera bajo la dicotomía *amigo-enemigo*, se relaciona con las disputas por territorios estratégicos entre actores armados, legales o ilegales, y con el papel que cumplen los ejércitos paramilitares asociados con la ultraderecha colombiana. Esto se origina porque el capital encontró en la reorganización espacial no solo la posibilidad de construir nuevos escenarios de absorción de los excedentes de capital y trabajo; sino también la manera de apropiarse de nuevos ejes de acumulación, como los recursos naturales, mediante la “*acumulación por desposesión*”. Las dinámicas regionales son claves en este nuevo proceso. Su fundamento ha sido una redefinición sustancial de las relaciones de propiedad en el sector

rural basadas en la expropiación y el desplazamiento forzado de campesinos, comunidades negras e indígenas.

Desde esta perspectiva, se debe señalar que el territorio colombiano y particularmente las zonas de accionar paramilitar son absolutamente geoestratégicos en el marco de los actuales procesos de acumulación capitalista. Debido a los recursos naturales, energéticos y a su importante biodiversidad, muchos territorios donde han tenido asiento comunidades étnicas y campesinas son objeto de despojo por parte de grupos paramilitares y otros actores armados. A esto se suma el hecho de que el territorio colombiano, especialmente el Pacífico, jugará un papel protagónico en el siglo XXI porque el eje o centro de gravitación del capitalismo a nivel mundial comienza a desplazarse a pasos agigantados de EE.UU. a China y, además, porque en este territorio se produce la mayor cantidad de cocaína del mundo, negocio al cual se ha señalado que se encuentran vinculados varios políticos pertenecientes al Centro Democrático, entre ellos el propio Álvaro Uribe, de quien se afirma que:

Desde 2002, además de los frecuentes cuestionamientos por las masivas violaciones de derechos humanos cometidas bajo su mandato presidencial, periódicamente han aparecido en Estados Unidos documentos desclasificados de archivos de las agencias de inteligencia e instituciones gubernamentales en los que se da cuenta de tratos de Álvaro Uribe con los capos del Cartel de Medellín, con gente de los grupos paramilitares del país, y con los parapólicos. Veintitrés de esos documentos desclasificados pueden leerse en el sitio web de la organización *National Security Archive*. Allí figuran documentos de agencias de inteligencia estadounidenses que reseñan que, en la década de 1990, Álvaro Uribe Vélez estaba incluido en una lista oficial de los principales narcotraficantes y sus aliados “dedicados a colaborar con el Cartel de Medellín”. En el numeral 82 de la lista aparece el entonces senador por Antioquia: “82. Álvaro Uribe Vélez, *a Colombian politician and senator dedicated to collaboration with the Medellin cartel at high government levels*. [82. Álvaro Uribe Vélez, político y senador colombiano. Se dedica a colaborar con el cartel de Medellín en altos niveles de gobierno]”. El documento afirmaba además que Uribe era un amigo personal de Pablo Escobar Gaviria. En cables provenientes de la embajada de Estados Unidos en Bogotá se relataban en detalle ese tipo de nexos también con paramilitares (Cepeda, 2020).

La extensión del modelo neoliberal, acompañada de los progresivos desarrollos tecnológicos y productivos, ha propiciado las condiciones para la emergencia de nuevas

formas de acumulación capitalista. Particularmente, el patrón de acumulación y reproducción neoliberal ha venido configurando una nueva espacialidad que se manifiesta en varias regiones latinoamericanas y, para el caso colombiano, se observa especialmente en la Amazonia, la Orinoquia y la región Pacífica.

La biodiversidad, la abundancia de recursos hídricos y energéticos, la existencia de tierras productivas para el desarrollo de materias primas y las fuentes de absorción de dióxido de carbono, le otorgan a Colombia un lugar privilegiado en el nuevo orden capitalista. En efecto, el posicionamiento de los recursos naturales como nuevos ejes de acumulación revalorizan y resignifican la importancia económica que tiene el país en el continente (Jiménez, 2009). Durante los últimos años, se ha acentuado la explotación de materias primas y de recursos naturales en Colombia y América Latina. Este saqueo de recursos se ha sido institucionalizado a través de los Planes de Ajuste Estructural.

Junto a lo señalado hasta el momento, se puede agregar que en la orientación de la política exterior norteamericana no resulta casual el impulso otorgado al desarrollo de megaproyectos, tratados de libre comercio, implantación de bases militares, así como a políticas de protección de la biodiversidad y de los recursos hídricos. Estas políticas pretenden garantizar el acceso a los recursos del subcontinente, porque su control se erige como la nueva base del poder político y económico (Jiménez, 2009).

Según Estrada y Moreno (2009), en la resignificación del circuito tierra-territorio, como fuente de valorización capitalista y transformación de las relaciones de propiedad, es común encontrar disputas por el control territorial en las zonas de trascendencia geopolítica y económica. Son evidentes, en ese sentido, los planes y dispositivos de control territorial sobre regiones estratégicas para los intereses del capital (nacional y transnacional). En este panorama, Colombia se constituye en un territorio geopolítico de vital importancia. Es aquí donde la política de seguridad democrática se involucra para favorecer la acumulación privada de capital. Dicho documento establece, entre sus objetivos estratégicos la consolidación y el mantenimiento del control estatal del territorio:

El proceso de consolidación del control estatal del territorio se llevará a cabo de manera gradual, continua y con cobertura nacional para contener, desarticular y disuadir a las organizaciones armadas ilegales, proteger a la población y restablecer la autoridad de las instituciones democráticas [...] El Gobierno Nacional recuperará gradualmente la presencia estatal y la autoridad de las instituciones, comenzando por aquellas zonas que se consideren estratégicas. Donde sea necesario el ciclo de recuperación del control del territorio, se iniciará con las operaciones que adelanten las unidades de la Fuerza Pública, una vez los organismos de inteligencia del Estado hayan identificado y localizado las amenazas. Estas operaciones recibirán el apoyo de las tropas de refuerzo que se juzgue conveniente [...] El proceso de consolidación territorial se inició con dos zonas de rehabilitación y consolidación en municipios de Arauca y de Bolívar y Sucre. Sin bien un fallo de la Corte Constitucional acabó con esta figura del estado de conmoción, seguirán adelante los programas de recuperación de estas dos zonas. La experiencia de los Montes de María en Bolívar y Sucre y de Arauca reafirma la necesidad de reforzar la presencia integral del Estado mediante una mayor y más activa presencia de la Fuerza Pública, que permita a la Fiscalía y al poder judicial acabar con los altísimos niveles de impunidad y al Gobierno y a las autoridades locales fortalecer la inversión social. En el caso de Arauca, esta inversión depende ante todo del buen uso de los dineros de las regalías, que serán protegidos para evitar su desvío a través de fachadas a las organizaciones terroristas, como ha ocurrido en el pasado (Presidencia de la República, 2003, p. 43)

No es casual que las zonas de rehabilitación sean territorios ricos en recursos naturales y claves para el establecimiento de proyectos de inversión de capital a gran escala. Ante lo cual debe considerarse que el Centro Democrático tiene fuertes vínculos con el sector financiero y la agroindustria, que constituye, hoy en día, otro de los ejes claves de acumulación de capital. Las políticas neocoloniales impulsan una reorganización espacial que, sustentada especialmente en los discursos de sostenibilidad ambiental, busca crear unos nuevos planos de reordenamiento territorial para posibilitar los Tratados de Libre Comercio y la construcción de grandes megaproyectos, como el IRSA, Plan Puebla- Panamá y la definición de corredores biológicos como el mesoamericano, por mencionar algunos ejemplos (Jiménez, 2009). Por esta razón, en el discurso de Uribe existe una preocupación por hacer parte activa de esta nueva etapa mundial de acumulación de capital y, en particular, de los megaproyectos concebidos para la región latinoamericana.

Colombia debe participar en el plan energético Panamá - Puebla, para la cual es necesario interconectarnos con la nación hermana. Debemos seguir en el desarrollo de nuestros recursos energéticos. Más conexión con Venezuela y Ecuador. Más proyectos hidroeléctricos y térmicos ajustados a la ecología. Debemos acelerar el ritmo de

exploración en petróleo y gas. Debemos tasar con equilibrio las regalías para que estimulen las inversiones y beneficien a las regiones. La masificación del gas natural es una necesidad social, que obliga a conciliar muy cuidadosamente los intereses de inversionistas y consumidores. Esto es más importante que polarizar el debate entre precio controlado o libre, frente a lo cual encontraremos opciones equilibradas. (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 13).

Como se observa, las dinámicas regionales son claves en el nuevo proceso de acumulación. Es decir, el territorio habitado por comunidades étnicas y campesinas se convierte en estratégico para la acumulación de capital. De ahí la necesidad de “consolidarlo” mediante la redefinición sustancial de las relaciones de propiedad en el sector rural, basadas en la expropiación y en el desplazamiento forzado de millones de campesinos, de comunidades negras e indígenas, a quienes el Estado acusa de ser cómplices de los grupos terroristas, es decir, de enemigos. Para contrarrestar esa supuesta complicidad, la política de seguridad democrática creó la figura de soldados campesinos, para mantener los vínculos de confianza entre la comunidad. Con esto se continúa evidenciando, aunque no se la mencione en el discurso del uribismo, que la dicotomía *amigo-enemigo* está presente en la política de seguridad democrática:

El servicio militar del soldado campesino será fortalecido para ampliar la posibilidad de que los soldados presten el servicio militar en sus zonas de origen, cuando viven en zonas rurales. Esta modalidad del servicio militar permitirá a un mayor número de soldados mantener sus vínculos con la comunidad y a la comunidad desarrollar relaciones de confianza con la Fuerza Pública (República de Colombia, 2003, p. 39).

Durante el gobierno de Uribe se elaboró el documento *Visión Colombia II Centenario: 2019*, con el propósito de generar una amplia discusión entre los partidos y movimientos políticos, la academia, los gremios, los sectores sociales, las regiones y la ciudadanía en general, para definir cómo debería ser Colombia cuando se conmemoraran los dos siglos de vida republicana, en el año 2019. Se trató de un documento muy importante, y técnicamente bien elaborado, que fue puesto a consideración del país para su discusión. En él se pueden apreciar algunos de los principios que el gobierno de Álvaro Uribe considera deben guiar al país en los años siguientes.

En el caso de la cuestión agraria, el eje principal del conflicto, el proceso de modernización de la agricultura en Colombia ha seguido la denominada vía prusiana¹, con la característica de que conlleva la recurrencia del conflicto social y político. En tal dirección, la política agraria prospectada en el Plan 2019, Visión Colombia II Centenario, se propuso la consolidación de esa vía prusiana de desarrollo agrario. Esta política estaría acompañada del capital corporativo transnacional y del capital legalizado del narcotráfico, cuestión que el documento no menciona.

En materia económica, la prospectiva del Plan Visión Colombia asumía un “escenario de crecimiento” del mercado transnacionalizado en el que se debía lograr:

El aumento del tamaño de la economía, la reducción de la pobreza y de la tasa de desempleo, la construcción de 3.9 millones de vivienda, la reducción del homicidio a una tasa de 8 por cada 100 mil habitantes, la consolidación de un Estado que funcione por resultados, y la integración del país al mundo articulado de bloques y grupos (Presidencia de la República, 2006, p. 22).

Aspectos todos que coinciden con el discurso elaborado por Uribe en el Manifiesto de los 100 puntos:

Recuperar la confianza inversionista en Colombia con orden público, buen manejo macroeconómico, claridad y estabilidad en las reglas de juego. Controlaremos el lavado de activos para que el dólar barato no siga arruinando nuestra producción. Con el fondo de garantías, estímulos tributarios, premios al pago puntual, créditos asociativos y préstamos a través de fundaciones. Habrá una tasa de interés más razonable. Si una exención tributaria se elimina antes de tiempo, que el Estado indemnice a los afectados para que haya confianza inversionista. (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, pp. 5-6).

Para el logro de estos propósitos se consideró necesaria la economía de mercado, y la democracia para el logro de sus resultados sociales. El crecimiento no solo fue el objetivo,

¹ Vladimir I. Lenin en el programa agrario de la socialdemocracia, publicado en marzo de 1908, señala la existencia de dos formas del desarrollo capitalista de la agricultura: el denominado camino tipo prusiano y el camino de tipo americano: “En el primer caso, la explotación feudal del terrateniente se transforma lentamente en una explotación burguesa, Junker, condenando a los campesinos a decenios enteros de la expropiación y del yugo más doloroso, dando origen a una pequeña minoría de agricultores fuertes. En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son destruidas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionado hasta convertirse en el granjero capitalista” (1983: 226).

sino el medio para alcanzar las metas. La evaluación permanente del gasto, en términos de la eficiencia y la eficacia, marcarían el éxito de las políticas públicas. Al respecto, Uribe afirma, en el Manifiesto de los 100 puntos:

Nuevos actores de la economía. Colombia es el país del continente con mayor vocación empresarial. El informal tiene tanta alma de empresario como el dueño de la más sofisticada industria tecnológica. Contamos con una magnífica red de entidades sin ánimo de lucro para apoyar la pequeña empresa a través de capacitación y crédito, como el Banco de la Mujer, la Fundación Carvajal, Mac, Microempresas, Actuar, Funde san, Corporación Social, Hogares Don Bosco, Santo Domingo, Contactar, para mencionar unas pocas. Con el Banco Interamericano y la Corporación Empresarial del Banco Mundial buscaremos un crédito de largo plazo y baja tasa de interés que se canalizará por dicha red para dotar de recursos a los pequeños empresarios, sin que la hipoteca sea esencial, con garantías a su alcance. Los sectores populares son buenos pagadores como lo demostró la Caja Agraria, que no la quebraron los campesinos sino los ladrones de cuello blanco. La fibra creativa de nuestros pequeños empresarios necesita oportunidades y nuestra determinación es encontrarlas. De ese modo crecerán, su contribución al empleo será inmensa y se constituirán en nuevos actores económicos que frenarán la concentración de la propiedad y el ingreso. Especial atención prestaremos a la conversión de informales en empresarios con locales adecuados. Tenemos que proteger actividades económicas típicas de clase media, que son verdaderas defensas de la democracia: la tienda de barrio para que no sea desplazada por las grandes cadenas; la farmacia familiar; la estación de gasolina de propiedad de una familia (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 9).

Por su parte, el Plan 2019 Visión Colombia II Centenario, señala que:

El sector agropecuario es uno de los más importantes para la consolidación del mercado externo colombiano” (...) su desarrollo se deberá basar en el aumento del área sembrada, la recomposición del uso de la tierra de acuerdo con su verdadera vocación, y en la agregación de valor”. Por razones económicas, de progreso social y de seguridad, el desarrollo de Colombia pasa necesariamente por el campo.(...) en él tiene ventajas comparativas que debe utilizar productivamente, agregando valor a los productos y servicios a través de la innovación tecnológica, la diferenciación de los productos y los llamados encadenamientos “hacia adelante” y “hacia atrás”, generando por esta vía ventajas competitivas que le permitirán una inserción exitosa en los mercados externos” (Presidencia de la República, 2006, p. 23).

Igualmente, afirma que, dado que el mercado interno es demasiado pequeño para absorber el potencial de producción, entre otros, el país se debe integrar al mundo. Concluye que el incremento de la producción tiene que hacerse para los mercados externos. Aspectos

que, nuevamente, se compaginan con lo planteado por su discurso en el Manifiesto de los 100 puntos:

Necesitamos a los campesinos y a los empresarios. Fraternidad en la tenencia de tierras, sin feudalismo ni lucha de clases. Adelantaremos una política de tierras encaminada a mejorar las condiciones sociales y productivas de nuestros campesinos pobres. La tierra que se compre para reforma agraria deberá ser buena y productiva. El Estado la adquirirá a precios de mercado y la entregará a grupos asociativos. El Estado pagará el ciento por ciento del precio. Los beneficiarios recibirán apoyo en crédito barato, tecnología y comercialización de sus productos. En fincas ganaderas préstamo de tierra a campesinos para cultivos (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 8).

Por otro lado, debe resaltarse que el discurso de Uribe y del Centro Democrático se dirige a una población que se torna receptiva a alternativas que pongan fin a los “enemigos” de la paz de Colombia. Este hecho se puede evidenciar en la forma en la que Uribe se dirige al país en el Manifiesto democrático – 100 puntos:

El presidente dirigirá el orden público como corresponde en una sociedad democrática en la cual la fuerza pública respeta a los gobernantes de elección popular. Colombia sin guerrilla y sin paramilitares. La autoridad legítima del Estado protege a los ciudadanos y disuade a los violentos. Es la garantía de la seguridad ciudadana durante el conflicto y después de alcanzar la paz.” (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, pp. 26-30).

Los discursos de Uribe y el Centro Democrático tienen la característica de abordar varios temas y, en consecuencia, transmitir más de un mensaje principal. Los discursos cumplen la función sociolingüística de transmitir mensajes sencillos, que calan en la mentalidad de la gente del común. En el Manifiesto democrático de los 100 puntos, Uribe sostenía:

Aspiro a ser presidente sin vanidad de poder. La vida sabiamente la marchita con las dificultades y atentados. Miro a mis compatriotas hoy más con ojos de padre de familia que de político. Aspiro a ser presidente para jugarme los años que Dios me depare en la tarea de ayudar a entregar una Nación mejor a quienes vienen detrás. No quiero morir con la vergüenza de no dar hasta la última lucha para que mi generación pueda tranquilamente esperar el juicio de la historia.

Sueño con una Colombia en la que todos podamos vivir en paz, resolver nuestras diferencias pacífica y creativamente, gozar en familia de nuestras carreteras, paisajes y ríos. Sentir con ilusión que nuestra Patria nos pertenece y que debemos cumplir seriamente nuestras obligaciones con ella. Una Colombia con autoridad legítima y cero poder para los violentos.

Sueño con un Estado al servicio del pueblo y no para provecho de la corrupción y la politiquería. Hoy el Estado es permisivo con la corrupción, gigante en politiquería y avaro con lo social.

Nuestro Estado Comunitario dedicará sus recursos a erradicar la miseria, a construir equidad social y dar seguridad (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 1).

Se trata de discursos elaborados previamente y que usan los medios de comunicación para expresarlos. En la mayoría de los casos se habla en nombre del Estado. En ocasiones, el Estado aparece acompañado de otros agentes como el presidente o el pueblo. En algunas intervenciones, el Estado asume el rol de un agente paciente que espera y recibe el apoyo de la ciudadanía o de la clase trabajadora. De esto se infiere que, en contravía con un modelo económico neoliberal, donde la participación del Estado se reduce a lo más mínimo, para Uribe y el Centro Democrático el Estado es el actor principal de la vida, de la sociedad y de la paz.

Otra característica del discurso de Uribe y el Centro Democrático consiste en que en él se destaca el autoritarismo, la defensa de la propiedad privada, la importancia de una sociedad policiva y militarizada para garantizar la paz:

La seguridad será democrática. Para proteger a todos, al trabajador, al empresario, al campesino, al sindicalista, al periodista, al maestro, frente a cualquier agresor.

Enalteceré la profesión de soldado y policía. Que la comunidad los valore y respete. Que ellos se esmeren por merecer respeto y admiración. Que reciban formación técnica y su esfuerzo sea premiado con becas de estudio y altas calificaciones. Con más policías y soldados nuestra fuerza pública sufrirá menos bajas, será más respetada y el pueblo vivirá más tranquilo.

Todos los jóvenes recibirán entrenamiento militar como los profesionales de la reserva y serán colaboradores permanentes de la fuerza pública. Cuando digo todos es porque se acabará la discriminación (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 4)

Si se las compara proporcionalmente con los temas de sus intervenciones, en el discurso de Álvaro Uribe existen pocas alusiones directas a la paz. Se trata de intervenciones que tienen poco alcance en función de la salida política negociada al conflicto. Si bien Uribe y el Centro Democrático hablan de paz, directa o indirectamente, lo hacen como algo que se anhela, que está en el futuro, pero que no es posible si no se combate al “enemigo”. Es decir, Uribe dice: queremos la paz, para lograrla es necesario prepararnos para la guerra. Desde el

discurso oficial se instaló el imaginario de que la mayoría de la población quería disfrutar aquello que por derecho le corresponde, pero la violencia impide hacerlo. En su discurso, Uribe afirma “eso que la población quiere disfrutar son sus derechos (a la vida, la libertad y la propiedad) pero solo se podrán disfrutar cuando hay paz. La paz es el Estado social del disfrute de los derechos sin que nadie los violente”.

En el Manifiesto, Uribe sostiene:

Soy amigo del diálogo con los violentos, pero no para que crezcan sino para hacer la paz. Pediré mediación internacional para buscar el diálogo con los grupos violentos, siempre que empiece con abandono del terrorismo y cese de hostilidades. Para el desarme y la desmovilización puede haber todo el plazo que se requiera. Urgencia para el cese de hostilidades, paciencia para los acuerdos finales. Toda la generosidad en la reinserción. Garantías efectivas para el ejercicio político de quienes provengan de los grupos armados; que hagan política sin armas y sin que los asesinen. Que no se repita la experiencia de la Unión Patriótica donde confluyeron dos errores: primero, combinar la política con los fusiles, cuando los argumentos son las únicas armas válidas de la lucha democrática; y, segundo, la falta de mayor determinación por parte del Estado para proteger a los militantes políticos. La agenda temática de la democracia no se debe negociar bajo la presión de los fusiles, pero a quienes los portan se debe ofrecer condiciones para que los abandonen y hagan valer sus ideas en los escenarios de la democracia (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 5).

Como la sociedad colombiana desea fervientemente un modelo mental al respecto, lo acepta religiosamente. Y con él, acepta toda una ideología neoliberal donde la seguridad, el orden y la confianza inversionista son las piezas claves. De ahí que se deba “recuperar la confianza inversionista en Colombia con orden público, buen manejo macroeconómico, claridad y estabilidad en las reglas de juego” (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 5).

Hay tres componentes en el discurso de la paz uribista: a) la seguridad que se supone está en manos y en poder del Estado; b) el orden, entendido como la colaboración incondicional de la sociedad civil con el Estado; y c) el desarrollo entendido como crecimiento económico, el cual solo sería posible si se cumplen los preceptos anteriores. Así pues, estos tres componentes instituyen el discurso uribista como los medios más idóneos para alcanzar la paz, el goce pleno de los derechos de la vida, la libertad y la propiedad-prosperidad. En el

discurso de la paz, la guerra se dirige contra quienes la obstaculizan. La paz es el fortalecimiento de un nosotros que deseamos la paz por la confrontación con los “violentos”, con el “enemigo”. En el Manifiesto de los 100 puntos se afirma que:

Necesitamos un estatuto antiterrorista que facilite la detención, la captura, el allanamiento. A diferencia de mis años de estudiante, hoy violencia política y terrorismo son idénticos. Cualquier acto de violencia por razones políticas o ideológicas es terrorismo. También es terrorismo la defensa violenta del orden estatal.

Todos apoyaremos a la fuerza pública, básicamente con información. Empezaremos con un millón de ciudadanos. Sin paramilitarismo. Con frentes locales de seguridad en los barrios y el comercio. Redes de vigilantes en carreteras y campos. Todos coordinados por la fuerza pública que, con esta ayuda, será más eficaz y totalmente transparente. Un millón de buenos ciudadanos, amantes de la tranquilidad y promotores de la convivencia. Cada carretera tendrá un coronel del Ejército o de la Policía responsable de su seguridad. El lunes será el "Día de la Recompensa" que pagará el Gobierno a los ciudadanos que en la semana anterior hubieran ayudado a la fuerza pública a evitar un acto terrorista y capturar al responsable. A liberar un secuestrado y capturar al secuestrador. Se respetará la reserva de identidad y se exigirá visto bueno de las autoridades competentes (Uribe, Manifiesto Democrático 100 puntos, p. 5).

Como se trataba de profundizar el modelo económico neoliberal, surge la necesidad de crear un discurso para que la sociedad colombiana vea en Álvaro Uribe Vélez, y su partido, a un gobernante y un conjunto de dirigentes capaces de fortalecer la economía y de irrigar los beneficios de la economía de mercado al conjunto de la población. En tal sentido, Uribe se convirtió en una figura que incluso inspiró a sus cercanos aliados a escribir varios libros, donde se resalta la figura carismática del líder y se fortalece su populismo.

Es el caso del político José Obdulio Gaviria quien escribió algunos libros donde la figura de Uribe es central: Sofismas del terrorismo en Colombia (2005), Reelección que el pueblo decida (2006), y A Uribe lo que es de Uribe (2006). En estos libros hay algo en común, la necesidad de mantener y entronizar a Uribe Vélez como presidente de Colombia, bajo la lógica de que esto se debe a la voluntad del pueblo y porque su permanencia garantiza la recuperación y el ejercicio de la democracia amenazada por la complacencia de los gobiernos anteriores con el terrorismo, con los “enemigos”.

También se construyó el imaginario de Uribe como un líder cercano al pueblo, aprovechando la figura tradicional del paisa, con poncho, sombrero, carriel y echado para adelante. De tal forma, su figura logró adaptarse al imaginario de todas las clases sociales, generando así una representación de un líder multclasista, para que el pueblo pudiera sentirse representado, y diferenciado de la clase política tradicional. En esta dirección, su imagen de líder se configuró como la de alguien cercano a pueblo y no a la de una figura con carácter autoritario.

Ahora bien, junto con la consolidación de la imagen del líder popular, el discurso de la seguridad permitió que Uribe se mantuviera con altos índices de aceptación. A ello se sumó, como una constante en las intervenciones de Uribe, el tema de paz con las características antes mencionadas, la democracia, el desarrollo económico, la referencia al pueblo y a la equidad social. A la par que hablaba de desarrollo, prosperidad y crecimiento, oponía esta idealización a la presencia de los “enemigos”, encarnados en el terrorismo. Gracias a esto logró consolidar su hegemonía como líder populista. Así, por ejemplo, en el discurso de posesión presidencial del 2002, manifestaba:

Nuestro Estado Comunitario buscará que los recursos y las acciones lleguen al pueblo, con transparencia, mediante creciente participación popular en la ejecución y vigilancia de las tareas públicas. La promoción de esa participación será el mejor instrumento para la derrota de la corrupción. El Estado tiene que ser promotor del desarrollo, garante de la equidad social y dispensador del orden público. (...) La democracia es el único camino para la emulación de las ideas. La democracia es nuestra oferta para que los fusiles sean sustituidos por la política y la Seguridad Democrática el instrumento para que se haga política sin armas y con el derecho de no ser asesinado. Queremos la paz, no el apaciguamiento que se origina en el diálogo insincero, en el acuerdo claudicante o en la tiranía oficial. El apaciguamiento no reconcilia, suspende por momentos la violencia y la reaparece con superior intensidad. Que el amor por esta Patria sea la llama a través de la cual Nuestro Señor y la Santísima Virgen me iluminen para acertar; también para superar la humana vanidad y rectificar cuando incurra en el error.

Debido a que los significados para términos como desarrollo, paz, terrorismo, equidad social o pueblo pueden ser extensos, es lógico que varias de las innumerables demandas de los colombianos se ajusten a esas categorías sin diferenciarse las unas de las otras. Esto pone en evidencia un discurso que acude a significantes vacíos con el objetivo de

abarcar a una amplia capa de la población, en tanto que cada una de las demandas pueden ser interpretadas a conveniencia. Con este mecanismo se logra que el discurso esté libre de particularidades que generarían la exclusión de amplios sectores sociales indispensables para la consolidación del proyecto político del uribismo. El uso del término “terrorismo” en lugar de “insurgencia”, por ejemplo, acarrea el desconocimiento de las luchas sociales y reivindicaciones populares y las transmuta en amenazas violentas.

Otra de las estrategias empleadas por el discurso uribista para la construcción de su populismo han sido los esfuerzos para estrechar los vínculos del líder con el pueblo, a través de la estrategia de los consejos comunitarios. Con la idea de un gobierno cercano al ciudadano, expresado en los 100 puntos del Manifiesto Democrático, Uribe desarrolló cada fin de semana reuniones televisadas en las cuales hacía tanto una rendición de cuentas como una distribución de apropiaciones para los proyectos que se iban mencionando en el transcurso de la jornada.

Con este modelo, la institucionalidad a nivel local y regional perdió fuerza en la medida en que cada sábado, el presidente Uribe se desplazaba a un municipio diferente para escuchar a los ciudadanos y hacer labores de control, distribución, coordinación y hasta de ejecución. Siendo estas las funciones constitucionales de los municipios y departamentos, la cultura de la comunicación directa entre el líder y el pueblo fortaleció el discurso populista de la necesidad de tener al jefe del ejecutivo cada sábado en un municipio para darle respuesta, por fuera de presupuestos y planes de gobierno, a las demandas directas de los ciudadanos. Es decir, la intermediación se pierde y el contacto directo del líder con el pueblo se fortalece (Carrillo, 2010, p. 42).

Ahora bien, el éxito de la consolidación del discurso de Uribe, particularmente en los consejos comunitarios, se debió a que daba la impresión de incluir a quienes asistían en la toma de decisiones presupuestales relevantes para las regiones. En tal sentido, la relación líder-pueblo llegó a todos los rincones del país y el discurso era oído por todo aquel que sintonizara el programa de los consejos comunitarios.

En el discurso de Paloma Valencia se evidencia una defensa acérrima de Álvaro Uribe frente a los vínculos de este con el narcotráfico y el paramilitarismo. De acuerdo con Valencia, la situación jurídica del senador Uribe, es un “complot de la izquierda” que lo ha

querido supuestamente vincular con paramilitares. La idea de vincular a Uribe con el paramilitarismo tuvo su inicio con Hugo Chávez que empezó a llamarlo paramilitar, discurso repetido por los expresidentes Correa y Morales porque consideraban a Uribe “una puerta cerrada frente a la llegada del socialismo a América Latina”.

Y, en efecto, Uribe representa una puerta cerrada para el socialismo latinoamericano. Pero, el asunto es que hay quienes lo señalaban como aliado del paramilitarismo antes de que Hugo Chávez asumiera la presidencia de Venezuela. En este caso, el discurso de Paloma Valencia encubre un presunto delito cometido por Álvaro Uribe. El senador Iván Cepeda se ha referido al hecho de la siguiente manera:

Con la llegada a las cárceles estadounidenses de 14 exjefes paramilitares, extraditados en mayo de 2008, el gobierno de Uribe que había buscado librarse de sus reveladoras confesiones ante fiscales y magistrados del sistema de Justicia y Paz, tuvo que dar nuevas explicaciones. Por ejemplo, en abril de 2009, ante un tribunal de Nueva York, la abogada de Diego Fernando Murillo Bejarano, alias ‘Don Berna’, leyó una declaración en nombre de su defendido en la que él reconocía haber apoyado la elección presidencial de Uribe en 2002, con grandes sumas de dinero, ‘*large sums of money*’, porque creía que “la paz era importante”. La suerte de los extraditados jefes paramilitares ha sido un asunto de permanente controversia y que ha suscitado toda clase de tensiones. Las más recientes han sido motivadas por la reticencia del gobierno del presidente Iván Duque a realizar en forma eficaz los trámites que permitan el regreso al país del exjefe paramilitar Salvatore Mancuso, quien ha sostenido en múltiples oportunidades que tiene la voluntad de declarar ante las autoridades judiciales colombianas para corroborar y ampliar declaraciones hechas ante el sistema de Justicia y Paz sobre la parapolítica en el departamento de Córdoba y sus visitas a la hacienda El Ubérrimo (Cepeda, 2020).

Es evidente que para Paloma Valencia hay un *enemigo* del presidente Uribe. Ese enemigo está representado en la izquierda y el en proyecto socialista latinoamericano. Aparece así la configuración de un “enemigo interno” y un “enemigo externo”. El primero representado por: comunidades indígenas, afro y campesinas, por partidos políticos de izquierda o alternativos, por estudiantes críticos, por intelectuales, defensores de derechos humanos, organizaciones juveniles y líderes sociales. Es decir, por toda expresión popular que reclama los derechos que le han sido vulnerados por el modelo económico neoliberal y, todavía más, si ante el reclamo de sus derechos estos acuden a las vías de hecho. En ese caso son asociados con grupos terroristas. Por otro lado, el “enemigo” externo ha estado

representado por los mandatarios de países, sobre todo latinoamericanos, que han decidido alejarse del modelo neoliberal. Tal es el caso de Venezuela, con Hugo Chávez, Nicolás Maduro y el modelo de la Revolución Bolivariana, de Ecuador, con Rafael Correa y su propuesta neokeynesiana de desarrollo, o de Evo Morales, con un modelo económico comunitario.

El senador por el Centro Democrático, José Obdulio Gaviria, es otro ideólogo del uribismo. Ha sido asesor de Uribe desde que el expresidente fue gobernador de Antioquia, entre 1995 y 1997. Posteriormente, ocupó el lugar de asesor presidencial, pero su cargo no figuraba en la nómina presidencial. Su salario era asumido particularmente, este hecho le permitió tener acceso a información privilegiada y a ser una de las cabezas más visibles de uribismo sin tener que rendir cuentas ante instituciones de control del Estado. Hecho que lo ha posicionado como un personaje controversial, al tiempo que en uno de los escuderos más férreos de Uribe.

A José Obdulio se le relaciona con el narcotráfico, entre otras cosas, por ser primo de Pablo Escobar. También se le relaciona una ideología de extrema derecha que en Colombia ha mostrado simpatías por el fascismo, sobre todo por el de corte franquista. Por esta razón en alguna ocasión, Gaviria le manifestó al periodista Darío Arismendi, de la cadena radial Caracol, que “el uribismo piensa permanecer por lo menos 30 años en el poder”. “Queremos gobernar 20 o 30 años como lo hizo La Falange en España con Franco” (Peña, 2019).

José Obdulio lideró la creación, en el año 2006, del Centro de Pensamiento Primero Colombia, con el objetivo de consolidar las propuestas doctrinarias de Uribe. Para Alba Lucía Delgado, investigadora de la Universidad de Buenos Aires, en el caso de José Obdulio:

El sujeto “Terrorista” es construido como “los matones (Gaviria, 2003c), los neutrales (Gaviria, 2006c), los combinadores (2007a), los insensatos, los desestabilizadores (Gaviria, 2007b), los adversarios, la jauría (Gaviria, 2007c), las hienas furiosas, las fieras, los carceleros, los secuestradores (Gaviria, 2008b)” (Delgado, 2011, p. 6).

Aspecto que indicaría una directa sintonía con el dualismo amigo-enemigo, presente en la obra de Carl Schmitt. En el discurso de Gaviria, el sujeto terrorista reemplaza al sujeto

insurgente, para catalogarlo de violento. José Obdulio también identifica a los siguientes actores de la vida política y social de Colombia como *enemigos* del uribismo:

Individuos como “académicos, burócratas sindicales, populistas, marxistas irredentos, defensores de derechos humanos” y grupos como las diferentes “ONG, Revista Cambio, Anncol (Farc), partidos comunistas marxistas leninista”, entre otros, son inscritos como enemigos políticos en el nivel estatal-militar, donde acciones como: “abren nuevos frentes del terror (Gaviria y Chinchilla, 2002: 13), acusan veladamente (Gaviria, 2006c), defienden el terrorismo, engañan, adhieren a todas las formas de lucha (Gaviria, 2007a)”, encuadra en el lente de la sospecha a estos pensadores de la guerrilla y del paramilitarismo (Gaviria, 2007a) y los enfrenta a un “yo” extensible a un “nosotros exclusivo”: los “compatriotas (Delgado, 2011, p. 6).

Recogiendo algunos de los pronunciamientos oficiales por parte de Gaviria, se puede corroborar el análisis expuesto en la tabla 7, donde se ejemplifican las posturas del político del Centro Democrático, con relación a las categorías de Schmitt desde el dualismo amigo/enemigo.

Tabla 7. Pronunciamientos de José Obdulio Gaviria en relación con las categorías de Carl Schmitt

Político del Centro Democrático	Categoría de la obra de Carl Schmitt	Pronunciamientos
José Obdulio Gaviria	Enemigo	“¿Quieren entender el proyecto FARC/petrista/mamerto, conocido como “renta básica universal”? Se fundamenta en las cartillas de racionamiento, instrumento que permite a los políticos amenazar con “el que no vote no come”. En Venezuela y Cuba lo aplican ya y no se demora Argentina”. (Cuenta oficial de Twitter, 30 de noviembre de 2020)
		“No hay tal. Yo no denuncio nada. Las autoridades tienen informes de inteligencia y toman las medidas que consideran necesarias. Todos los colombianos estamos amenazados por el terrorismo. Algunas veces unos con más saña, que puede ser mi caso hoy. No arredrarnos es la consigna”. (Cuenta oficial de Twitter, 9 de noviembre de 2020)

	Estado	<p>“Otro botón de muestra del porqué es necesaria la Constituyente.</p> <p>“Las cortes no rajan ni prestan el hacha. En este caso, impiden el cobro de un impuesto de siete millones de pesos mensuales que los afecta a ellos y a los congresistas, entre otros”. (Cuenta oficial de Twitter, 9 de agosto de 2020)”</p> <p>“Sin embargo, que la JEP pertenece a Farc dejó de ser un secreto a voces. Esta semana ellos se encargaron de reiterarlo, cuando junto a sus amigos políticos condecoraron a Patricia Linares, la jurista que hasta hace poco fungía como presidente de la JEP” (Cuenta oficial de Twitter, 13 de diciembre de 2020)</p>
	Guerrillero	<p>“Tirofijo' también hablaba de asesinar a Álvaro Uribe y fueron varios los atentados que le hicieron y que cobraron la vida de muchos colombianos”. (Cuenta oficial de Twitter, 13 de octubre de 2020)</p>

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

El *enemigo* es claro: la guerrilla y la izquierda, en general. Para ello es común el uso de adjetivos como “mamerto”, “petrista”. Con el uso despectivo y reiterado se crea un imaginario negativo para el país. En un tweet del 9 de noviembre, José Obdulio se refiere a un atentado en su contra, sin embargo, habla de la amenaza del terrorismo hacia “todos”. Aquí se refleja la exposición de Schmitt en el discurso sobre el partisano o el guerrillero, expuesto anteriormente, cuando afirmaba que el enemigo – en este caso el “terrorismo”- arremete con toda y contra todos. Lo que implica que la mayoría de la sociedad debe unirse para vencerlo.

En *el Estado - Representante* hay un común denominador en el Centro Democrático: la crítica a la rama judicial. Como se evidencia en las expresiones de Gaviria, la mayoría de las veces, las instituciones judiciales no ayudan a perseguir al enemigo. De ahí su crítica y su propuesta de reforma que consiste en reducir las Cortes. Estos planteamientos remiten a las nociones de dictadura del autor alemán. Recordemos que, para él, muchas veces la dictadura puede ser necesaria para mantener el orden legal.

Finalmente, se resalta la noción de *guerrillero* como el enemigo que busca hacer el daño. Ya no como un duelo entre caballeros, como lo reflexiona Schmitt en su obra de 1966, sino como aquel que busca el aniquilamiento total.

Otra congresista visible del Centro Democrático es Paloma Valencia. Como se dijo anteriormente, ha sido una gran defensora de los principios de su partido. La tabla 8 recoge algunas de sus posturas.

Tabla 8. Pronunciamientos de Paloma Valencia en relación con las categorías de Carl Schmitt.

Político del Centro Democrático	Categoría de la obra de Carl Schmitt	Pronunciamientos
Paloma Valencia	Enemigo	“Esta era la Colombia dominada por los narcoterroristas paramilitares y guerrilleros Farc y ELN; de la que nos salvó @AlvaroUribeVel Para quienes se les olvido Para quienes no les tocó”. (Cuenta oficial de Twitter, 1 de septiembre de 2020)
		“En el país hay un grupo de fanáticos a los que el uribismo les estorba, se llaman antiuribistas. Nos odian. Quieren gobernar a Colombia para imponer su ideología fascista y "eliminar" o "excluir" o "acabar" con el uribismo” (Cuenta oficial de Twitter, 3 de agosto de 2020)
	Estado	“La seguridad democrática le dio resultados muy positivos al país; requerimos generar confianza en nuestras fuerzas para que se evidencie el respeto a los derechos humanos. Llevemos al gobierno central a los municipios críticos, construyamos seguridad y justicia para todos” (Cuenta oficial de Twitter, 19 de agosto de 2020).
		“La propuesta del Centro Democrático de una constituyente para reformar la justicia tiene aceptación del 47% entre los colombianos, según Datexco. Y aún no iniciamos el trabajo de socialización” (Cuenta oficial de Twitter, 2 de noviembre de 2020)
Guerrillero	“Los narcoterroristas le han hecho mucho daño al país. Lo siguen haciendo ¿hasta cuándo vamos a permitirlo? Los ciudadanos de bien somos más”. (Cuenta oficial de Twitter, 11 de enero de 2019)	

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

Al igual que en el caso de José Obdulio, el *enemigo* del país son los grupos al margen de la ley. Su primer pronunciamiento recuerda el mejor momento en que se combatió al enemigo: los periodos presidenciales de Álvaro Uribe. El segundo resulta particular porque amplía el sujeto antagónico a su ideología y, por ende, ubica al enemigo como los “antiuribistas”, una categorización que corrobora los preceptos del autor alemán estudiado. Recordemos que para Schmitt determinar al enemigo implica, entre otras cosas, la diferenciación y señalamiento de la otredad. Esto es, entonces, lo que hace la senadora: la determinación entre el “ellos” y el “nosotros”.

Ella resalta la seguridad democrática como valor que construyó un buen *Estado*. Esta seguridad implicó el desarrollo en varias aristas. Como se dijo, se trata de la visión clásica de seguridad sustentada en la noción de enemigo. Igualmente, coincide en la visión de la reforma a la justicia en la misma lógica que José Obdulio Gaviria.

Finalmente, *el guerrillero* al ser el enemigo y, de manera antagónica, al no ser “la gente de bien”, es el extraño que debe combatirse.

María Fernanda Cabal es otra congresista del Centro Democrático y defensora del uribismo. Es politóloga de la Universidad de los Andes y su nombre adquirió notoriedad como ficha del uribismo cuando, en las elecciones legislativas de 2014, formó parte de la lista cerrada a la Cámara de Representantes por Bogotá.

En su discurso se aprecia, claramente, la necesidad de vincular al movimiento estudiantil con la guerrilla de las FARC-EP. Así, en 2018, María Fernanda Cabal asoció la presencia de Jairo Rivera en el Congreso de la República, quien fuera otrora líder de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (Mane), con la de las FARC-EP.

Tabla 9. Pronunciamientos de María Fernanda Cabal en relación con las categorías de Carl Schmitt

Político del Centro Democrático	Categoría de la obra de Carl Schmitt	Pronunciamientos
María Fernanda Cabal	Enemigo	“Las mayorías silenciosas deben pronunciarse o sino verán socavados los pilares de una sociedad donde los buenos somos más, pero los malos más audaces y temerarios” (Cuenta oficial de Twitter, 4 de octubre de 2020).
		“Los anarquistas, que invierten su esfuerzo en la destrucción de aquello que han construido los demás, tienen la idea absurda de creerse con “derechos superiores” para fastidiar a la mayoría que actúa normal y decentemente” (Cuenta oficial de Twitter, 4 de octubre de 2020).
	Estado	“Entre más grande es el Estado mayor su burocracia. Colombia necesita más libertad y menos Estado” (Cuenta oficial de Twitter, 15 de diciembre de 2020)
		“Qué curioso, toda la izquierda radical presionando la firma de Escazú. Acuerdo globalista/ ambientalista, donde nuestro derecho al desarrollo queda en manos de ONG’s que reciben millones de los que manejan el mundo.

		¡Atentos!” (Cuenta oficial de Twitter, 2 de noviembre de 2020).
	Guerrillero	“Y tampoco deben ser considerados un grupo "insurgente" con estatus político. Son unos sicarios expertos en combinación de formas de lucha, promovidos por clérigos marxistas de mentes retorcidas” (Cuenta oficial de Twitter, 17 de enero de 2021).

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

En las cuentas oficiales de las redes sociales de la senadora del Centro Democrático, se puede evidenciar la constante referencia a la guerrilla como generadora de mal, con varios calificativos. Esta misma imagen se traslada a los movimientos sociales, los cuales señala constantemente de “mamertos” o “castrochavistas”. De los ejemplos señalados en la Tabla 9, se tiene lo siguiente:

En la noción de *enemigo*, identifica claramente la diferenciación entre buenos y malos. Así como lo propone Carl Schmitt, toda acción política es la diferenciación en la sociedad de buenos y malos. Este es el presupuesto para la acción política que prosigue: la discriminación en amigos y enemigos. En sus pronunciamientos, se evidencia cómo los segundos, malos/enemigos, generan el mal para la mayoría. Cómo lo afirmaba Schmitt, el enemigo atenta contra los principios que la mayoría ha determinado.

Respecto al *Estado - Representante*, mantiene la idea de reducir la expresión del Estado, ojalá en el ejecutivo. Tal como lo explica el autor alemán, es preciso un Estado fuerte, no en dimensión sino en acción. Adicional se evidencia la preocupación por la injerencia de terceros en las decisiones que, desde esta lógica, debe estar exclusivamente en cabeza del Estado.

En consonancia con esto, en la noción de *guerrillero*, se evidencia el interés de Schmitt en diferenciar el guerrillero actual con el de antes. En este sentido, la política se esfuerza por resaltar que los actuales no son insurgentes, ni deben tener ese estatus. Desde estas posturas, se genera imaginarios de los “malos” con los calificativos mencionados. Por tanto, los sujetos sobre los cuales recae la noción amigo/enemigo es, en especial, en quienes son o fueron guerrilleros, líderes sociales, sindicalistas, estudiantes y, en general, en aquellos que no son de su misma ideología política.

Dentro de los pronunciamientos del Centro Democrático también se puede encontrar un discurso consolidado acerca de la paz, un punto importante y evidente con un panorama no poco desolador según se plantea, y objeto de este análisis prioritario dentro del trabajo de la Maestría en Paz Desarrollo y Ciudadanía, porque lleva a observar imaginarios, con el propósito de dar un manejo acomodado sin que se pueda apreciar con beneplácito una salida negociada al conflicto interno y continúe su negación, para ello tomaré el trabajo presentado por Juan Manuel Caicedo Atehortúa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, denominado “¿Ésta es la paz de Santos?”.

Los agentes políticos se disputan poder dentro del Estado a la vez que compiten por la imposición de unas referencias y unos significados en el campo político. Esto significa que la lucha política es en gran medida una lucha simbólica: una competencia por dar sentido al mundo a partir de la construcción y la imposición de unas formas simbólicas. (Bourdieu (2001a), citado por Caicedo, 2016, p. 5).

Es necesario decir que la tendencia política se mueve según el dominio y manejo de las masas, cada vez es más versátil la comunicación y quien tiene la posibilidad de acceder a las redes sociales, el discurso le será repetido una y otra vez, con el propósito de hacer que la realidad se vea afectada por los planteamientos de quien ostenta el poder o pretende obtenerlo, por ese motivo es indispensable conocer las palabras y su profundidad, en razón a la intencionalidad del orador y el impacto que puede producir en los oyentes, como se expresó anteriormente la seguridad fue el punto principal para el ascenso de los miembros del Centro Democrático al poder, en el caso particular se conoció la necesidad de la seguridad, pero ahora se evidenciará, que para obtener la protección de un grupo político y del país en general es imprescindible negar la paz.

El expresidente Juan Manuel Santos, busco una salida al conflicto armando y ese fue el espíritu de su candidatura para el año 2010, pese a que era candidato del uribismo optó por construir la paz, dado que Álvaro Uribe no podía ostentar un tercer mandato por un fallo de la Corte Constitucional, en razón a que constituía la violación sustancial de la carta política, de allí nacería un enfrentamiento constante que afecta el deseo de paz de Colombia, ya

desgastada en el conflicto, este contexto construiría otro enemigo más, no solo el personal, sino en el imaginario de la guerra y la paz, estos dos mandatarios encarnan una apuesta de país distinta y una separación absoluta por programas de gobierno que marcan las líneas históricas de las que hablará el país a futuro, precisamente porque Álvaro Uribe llega al poder ante el fracaso de los diálogos de paz del expresidente Andrés Pastrana y la FARC y Juan Manuel Santos toma fuerza política por su amplio manejo de la diplomacia, quien firmará el Acuerdo de Paz para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera el 24 de noviembre de 2016, lo que le significaría el mérito de obtener el premio nobel de paz en el mismo año, otorgado por el Comité del Parlamento Noruego en razón a sus amplios esfuerzos por terminar un conflicto de hace 50 años en el país.

Como se ha analizado, el discurso amigo/enemigo ha generado un impacto en la sociedad que conlleva a tomar decisiones, unas electorales, otras que fácilmente pueden provocar opiniones, pero que definitivamente se implantan en la mente de los ciudadanos, en el caso particular el discurso de negación acerca de la paz, provocará un daño en la sociedad, en especial porque no se puede personalizar la paz en un mandatario, el Acuerdo de Paz fue suscrito por el entonces Presidente de la República, pero hubiese sido por cualquiera que ostentara dicha condición si se lo propone, los firmantes finalmente serían los mismos, los grupos insurgentes, esto hace que se circunscriba la paz, para incluirla en un imaginario que no es real, sino solo un propuesta que no pudo ser. El expresidente Juan Manuel Santos, logró algo histórico y sus adversarios políticos, propinaron ataques al Acuerdo de paz y su articulador, por el hecho de suscribir un documento que da fin a la guerra con el principal grupo armado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC.

Esta inversión de significados ha quedado sintetizada en la siguiente frase del exministro Fernando Londoño, de la que se ha hecho eco en redes sociales y en las columnas del periódico El Colombiano de Medellín: “La guerra de Uribe nos trajo la paz, la paz de Santos nos devolvió la guerra” (Londoño citado en De Toro, 2014, citado por Caicedo, 2016, p. 8).

La frase más conocida, fue pronunciada por el exministro Londoño en una convención en la Iglesia cristiana Misión Carismática Internacional - G12, él dijo: *“el primer desafío del Centro Democrático será el de volver trizas, ese maldito papel que llaman el acuerdo final”*, como publicó el noticiero Noticias Uno, el 7 de mayo de 2017, al igual que el pronunciamiento de Alejandro Ordoñez, quien en su momento era precandidato presidencial, dijo: *“acaso vamos a permanecer contemplativos frente a una institucionalidad ilegítima originada en unos acuerdos ilegítimos”*.

Estas frases plantean que el Acuerdo de paz y la paz en sí misma no solo es ilegítima, sino que también es una papel que se puede destruir y no tiene valor, el discurso siempre ha sido el mismo y la burla constante en escenarios que exteriorizan traición, mentira y falsedad al propósito genuino de vivir y restaurar una relación con colombianos que por diferentes circunstancias han optado por pertenecer a un grupo insurgente y deciden dejar las armas. Todo será cuestionado y rebatido para generar dudas y constantes enfrentamientos en los que las personas deberán tomar partido a alguno de los extremos, la sensación de inseguridad generalizada durante el gobierno Santos puede ser leída como un éxito del ejercicio de poder simbólico (Bourdieu, 2001b, citado por Caicedo, 2016, p. 6) por parte del Centro Democrático.

La “lucha por ideas” entre el gobierno Santos y el Centro Democrático gira alrededor de los conceptos de “paz” y “justicia”, los cuales son cuestionados y replanteados constantemente por esta fuerza opositora. En su trabajo de producción discursiva, los uribistas adaptan sentidos a unas situaciones y las dotan de un significado, dentro de lo que podríamos llamar el discurso global Sociedades en conflicto y construcciones de paz 21 del partido Centro Democrático (Van Dijk, 2001, citado por Caicedo, 2016, p. 7)

Todo es posible dentro del escenario para conseguir adeptos o implantar ideas, por lo tanto se hará uso de forma masiva en redes sociales mediante imágenes y caricaturas exteriorizando que la paz es una mentira, denominando terroristas a quienes son firmantes

del acuerdo, no en vano ellos son los que han padecido la inclemencia de la guerra que no ha terminado, porque es precisamente Centro Democrático quien gobierna el destino del país. De acuerdo con el Instituto de estudios para el desarrollo y la paz – Indepaz, en el registro de agresiones durante el año 2021, alrededor de 27 firmantes del Acuerdo de paz han sido asesinados, estas cifras hacen fortalecer no solo los discursos, sino las diferentes formas de guerra para darle una mirada distinta a la firma de los Acuerdos de paz.

Tomar la decisión de dividir y polarizar es otra forma de lograr objetivos dentro de los pronunciamientos del Centro Democrático, aunque su adversario sea la paz o la paz de Santos como le han llamado, sencillamente su forma de actuar ya impactó en el país y hay una división evidente, por tal motivo y a la espera de nuevas elecciones los extremos son irreversibles, en su momento Santos utilizó también los símbolos, el de él era una paloma blanca en la solapa de su vestido, algunos funcionarios o personajes públicos optaron por lucirla, como dice Caicedo, la “lucha por ideas” que sostienen el gobierno Santos y el Centro Democrático alrededor de las negociaciones de La Habana trasciende la dimensión de las palabras y abarca también imágenes.

Los colombianos identificaban quien estaba en favor de la paz por medio de esta imagen y fue así que incluso el famoso artista Fernando Botero regalo una escultura de una paloma de la paz, puesta en una de las salas más importantes del Palacio de Nariño, que sirvió para discursos del primer mandatario de Colombia, este detalle se puede interpretar de diversas formas, como un gesto político o sencillamente con el beneplácito al Acuerdo de paz, un regalo en el momento justo que da fuerza ante los ataques incansables de Centro Democrático, partido que precisamente nace a raíz de esta división de exmandatarios.

El escultor Fernando Botero manifestó en una publicación del Ministerio de cultura y el Museo Nacional, ‘La paloma de la paz’ me uno a este proceso trascendental de la paz en Colombia. Quise hacerle este regalo a mi país para expresar mi apoyo y mi solidaridad con este proceso que le brindará un futuro de esperanza e ilusión a todos los colombianos”. Lejos de pensar que la escultura seria removida al llegar el Presidente Iván Duque Márquez al

Palacio de Nariño y hasta ese momento permanecería cerca del mandatario, esto es otro símbolo y ademán de rechazo a la construcción de paz.

En la propuesta narrativa del Centro Democrático con respecto al fin del conflicto, que ocupa un lugar central en el discurso global del partido y en sus estrategias de campaña (Richard, 2015, citado por Caicedo, 2016, p. 12), el concepto de “paz” adquiere unos nuevos apellidos: “paz con castigo a los criminales” y “paz sin impunidad”. Desde el partido de Uribe se insiste en que los jefes de las FARC deben pagar condena en cárceles y quedar inhabilitados para participar en política (El Tiempo, 2015, citado por Caicedo, 2016, p. 12). En consideración existen pronunciamientos que no permiten ver la esencia de un Acuerdo de paz, Centro Democrático olvida intencionalmente que un documento de esta magnitud conlleva al perdón de las víctimas y sus victimarios, por lo tanto es necesario para alcanzar la paz.

Como lo cita Caicedo Como otras formas de populismo, el Uribismo radicaliza el discurso maniqueo y adopta una visión de la política en términos de una relación amigo-enemigo (Gidron y Bonikowski, 2014: 8), Centro Democrático expone sus ideas de forma personalistas centradas en un líder carismático implantado en los colombianos con aprobación, presenta su realidad pública y política para obtener resultados a partir de la lealtad a Álvaro Uribe, la que para ellos fue destrozada por el Expresidente Juan Manuel Santos, por tal motivo es necesario dentro de sus pronunciamientos extender la disputa, para demostrar que la solución está en ellos y sus representantes.

Las posturas expuestas, a manera de ejemplificación, tienen una connotación: son públicas. Los calificativos, imaginarios, posiciones entre buenos/malos, gente de bien/gente de mal se hacen de manera constante. Si bien el uso de redes sociales es parte de la modernidad y facilita la transmisión de comunicaciones, tienen un objetivo central, que es debatir y combatir públicamente al enemigo.

Teniendo en cuenta lo expuesto desde la construcción teórica, el contexto del discurso y los resultados de la presente investigación, se sintetiza la conexión de los

planteamientos de Schmitt con el discurso de la Seguridad Democrática y del Centro Democrático. En el objetivo se conceptualizó el desarrollo de Carl Schmitt en lo que respecta a la noción de amigo/enemigo. En el transcurso de estas páginas, desde el análisis de los documentos mencionados se ha evidenciado la presencia de las nociones amigo/enemigo. A manera de resumen, se puede afirmar que las categorías determinadas en la tabla 1 se encuentran presentes en las principales características de la Seguridad Democrática y el Centro Democrático.

La tabla 10 relaciona estas categorías:

Tabla 10: Relación del dualismo de Smith con el discurso de Seguridad Democrática y del Centro Democrático

Categorías de los planteamientos de Carl Schmitt en relación con el dualismo amigo/enemigo	Características de la Política de Seguridad Democrática y del Centro democrático	Usos discursivos presentes y comunes en Política de Seguridad Democrática y del Centro democrático
Enemigo político: <ul style="list-style-type: none"> - el otro. - Atenta contra el statu quo 	Garantizar la seguridad: <ul style="list-style-type: none"> - Combatir al enemigo - Atenta contra el orden legal establecido - Confiar en el otro 	<ul style="list-style-type: none"> - La seguridad es lo más importante - Confiar en el otro - Derrotar un enemigo común: la guerrilla, el terrorismo.
Estado: Determina quién es amigo y enemigo Puede tener estados de excepción para recuperar el orden legal Los que no son enemigos para el Estado son amigos y deben ayudar a combatir al enemigo.	Fortalecer el Estado: el que brinda seguridad	- Un Estado fuerte militarmente
	Desarrollo económico	- Inversión extranjera. Para eso se requiere seguridad
	Estado comunitario	<ul style="list-style-type: none"> - La sociedad debe participar de la mano del estado. - La sociedad que no se parte del enemigo, debe ayudar a combatirlo.
Guerra/Paz: Acción política: luchar contra el enemigo.	La paz es seguridad Orden Lucha contra el terrorismo	<ul style="list-style-type: none"> - Transitar tranquilamente por los territorios. - El orden se logra con la cooperación de todos los ciudadanos. - Recuperar el país
Guerrillero o partisano	Enemigos Terroristas	<ul style="list-style-type: none"> - No negociar nada con criminales y terroristas - Acabar con los enemigos del país.

Fuente: Elaborado como resultado de esta investigación.

Conclusiones

El análisis de los elementos discursivos, correspondientes al partido político Centro Democrático y al expresidente Álvaro Uribe Vélez, considerados por esta investigación como los más relevantes por su alusión implícita a la categoría *amigo-enemigo*, son evidentes y necesarios dentro del manejo interno del país para alcanzar el poder, el enemigo como tal siempre estará implícito en maniobras, acciones y pronunciamientos, sean escritos o gráficos por medio de las comunicaciones masivas que se publican en redes sociales o medios oficiales, el enemigo es quien no comparte las ideas de partido o hace suyas las ideas de la guerra, para el caso puntal en el análisis de: dos (2) discursos de posesión presidencial, dos (2) discursos de instauración de las sesiones ordinarias del Congreso; y los documentos: “Política de defensa y seguridad democrática”, “Manifiesto democrático: 100 puntos” y “Visión Colombia, 2019, II Centenario”.

Por lo tanto, se confirma que la hipótesis planteada por el trabajo de investigación y su diseño metodológico, *la concepción de amigo-enemigo, expuesta por Carl Schmitt, se reproduce implícitamente en el discurso de la Política de Seguridad Democrática y en el partido Centro Democrático*, por lo tanto, es indispensable exponer las ideas del partido que son las mismas o solo cambia sus matices de acuerdo con lo que se pretende proyectar, en su discurso siempre estará incluido el enemigo, personificado en los grupos insurgentes, especialmente las extintas FARC, por representar la consolidación de la paz, para constituirlos como enemigos del pueblo y terroristas en un lenguaje mucho más agresivo.

Para el Partido centro Democrático, las FARC no han desaparecido y cada atentado o situación coyuntural que vive el país será endilgada a la extinta guerrilla, de hecho se olvidan que son compañeros del Congreso de la República y están en sus curules por medio de los Acuerdos de Paz, olvidan a propósito que se pueden convertir en opositores a políticas de Gobierno como el Estatuto de Oposición lo avala, no obstante es inevitable tener vivo al guerrillero o partisano que ha optado por otro camino.

La polarización hace que el país se encuentre dividido, porque es un objetivo partidista y para esto el enemigo siempre estará presente en cada expresión, finalmente esto tiene un propósito electorero y busca la tergiversación de la verdad, cabe resaltar que los amigos y los enemigos estarán presente para sostener el discurso guerrerista que ha llevado a consolidar múltiples propósitos en especial para ostentar el poder y mantener políticas de Seguridad democrática. De acuerdo con lo anterior se puede responder afirmativamente a la pregunta de investigación: ¿es la concepción de *amigo-enemigo*, expuesta por Carl Schmitt, la que se reproduce en el discurso de la Política de Seguridad Democrática y en el partido Centro Democrático?

La mayoría de las investigaciones realizadas sobre el Centro Democrático y sus representantes afirman que éste campo político tiene un carácter populista, autoritario y personalista en cabeza del expresidente Álvaro Uribe. Sin embargo, aunque sea válido identificarlos como poseedores de una propuesta política de carácter populista o neopopulista, también es importante considerar que su planteamiento político discurre por la filosofía política de Carl Schmitt, especialmente, por sus postulados sobre la relación binaria amigo-enemigo, aplicada o contextualizada al caso colombiano. Este discurso no se puede divorciar del discurso neoliberal, enmarcado en el contexto de una élite política con características terrateniente, gansteriles y con vínculos con el narcotráfico. En consecuencia, el aparato discursivo se sintoniza con los lineamientos ideológicos, políticos y económicos del modelo neoliberal.

El discurso es un campo de batalla político donde se disputa la hegemonía de un grupo o clase social que en este caso controla el Estado colombiano. La elaboración de un discurso, como en el caso, implica la incorporación de elementos internos y externos. Una cantidad considerable de estos elementos están asociados a la dicotomía *amigo-enemigo* de Carl Schmitt. Los elementos externos, corresponden a la profundización mundial del modelo económico neoliberal y su lucha contra otras formas alternativas de desarrollo económico, representadas en el caso de América Latina por los gobiernos de carácter progresista a quienes se considera como “enemigos”. Los elementos internos se derivan de la coyuntura

específica del país y de la necesidad de manipulación del sentido común popular, donde se quiere señalar como “enemigos” a las organizaciones sociales, partidos políticos, líderes sociales, estudiantes, profesores, intelectuales, defensores de derechos humanos, etc., que no comulgan con el modelo económico neoliberal, critican al gobierno y se movilizan socialmente en pro de otras alternativas de desarrollo económico. En este grupo de “enemigos”, la insurgencia es catalogada como “terrorista”, desconociendo así su historia de lucha, y acusando a quienes simpatizan con sus ideales, o a quienes busquen una salida política al conflicto, como “enemigos” del pueblo colombiano.

Los elementos discursivos son y siempre serán los mismos, alcanzar la paz por medio de la guerra, en este estado confluyen imaginarios, elementos visuales, las caricaturas, las palabras, el ataque constante y expresión verbal radicalizada que busca impactar en la idea de destruir al terrorismo porque es el mal que aqueja al país, esto se hará por medio de las fuerzas estatales y la democracia, todo para dar un matiz de legalidad que ha llevado nuevamente al país al derramamiento de sangre, sin embargo, si alguien comparte los ideales de partido entrará a conformar las filas de la gente de bien, resaltado como personas buenas y los demás serán estigmatizados como enemigos y perversos, ante las necesidades políticas. Por lo tanto, el discursos amigo/enemigo, se puede trasladar sencillamente a buenos/malos, gente de bien/gente de mal, paz/guerra y toda clase de relación que muestra abiertas diferencias entre el blanco y el negro, donde el matiz de amigo será empañado por el enemigo, que es necesario combatir y destruir.

Por medio de las representaciones discursivas asociadas a la relación binaria *amigo-enemigo* de Carl Schmitt la sociedad colombiana es manipulada para que incorpore, en su imaginario, un modelo de país y de democracia impuesto desde las élites de poder. Aquí juega un papel fundamental la construcción y reproducción del discurso dominante la forma en la que Álvaro Uribe y el Centro Democrático han logrado penetrar ideológicamente el sentido común la sociedad colombiana, acostumbrada a vivir en medio de la violencia. En consecuencia, no podría haber una estrategia más acertada que hacer énfasis, como lo hizo el Centro Democrático, en el combate a los “enemigos” de la paz, convirtiéndose este

discurso en un terreno adecuado para la manipulación mediática y la persuasión frente los “enemigos” del pueblo colombiano.

Dicho lo anterior, el presente trabajo es una puerta clara a las investigaciones relacionadas con el tema de construcción de paz no solo para la maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, sino otros trabajos en materia de sociología y ciencia política al confirmar que la pregunta objeto de análisis dentro de la investigación es afirmativa, en un discurso que no construye la unidad nacional de un pueblo golpeado por la violencia, sino que por el contrario fracciona y estigmatiza entre amigo/enemigo, tal discurso nunca permitirá alcanzar la paz.

Bibliografía

- Angarita, P., Ruiz, A., & Jiménez, B. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*. Medellín: Sílabo; Universidad de Antioquia; INER.
- Caicedo Atehortúa, J. M. (2016). "¿Ésta es la paz de Santos?": el partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *Revista CS*, no. 19, pp. 15-37. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n19/n19a02.pdf>
- Carvajal, A. (2006) Pax Columbianæ: Un análisis del discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez sobre la paz entre agosto de 2002 y agosto de 2003. *Revista Perspectivas Internacionales*, No 4, pp: 21-29.
- Cárdenas, T. (S. f.). *Aparato discursivo del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Horizontes miméticos del pensamiento hegemónico neoliberal en Colombia (2002-2010)*.
- Carrillo, C. (2010) *Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista*. Monografía de grado para optar por el título de politóloga de la facultad de Ciencia política y Gobierno. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.
- Carrillo, C. (2010). *Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista*. Recuperado de: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2071/CarrilloVargas-Claudia-2010.pdf?sequence=16>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Base de datos ¡Basta Ya! Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.htm>
- Cepeda, I. (2020). Las preocupaciones judiciales de Uribe en Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.telesurtv.net/opinion/Las-preocupaciones-judiciales-de-Uribe-en-Estados-Unidos-20201027-0060.html>
- Cujabante, X. (2009). La seguridad internacional: evolución de un concepto. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*. Bogotá. Vol. 4, No. 2.
- Diánoia, L. (S. f.). *Enciclopedia biográfica. Biografías y vidas*. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/schmitt.htm>
- Espinosa, A. F. (2017). Configuración de la política de seguridad democrática. Trabajo presentado como requisito para optar el título de Magister en Ciencia Política. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Estrada, J; Moreno, S. (2009) *Ensayos críticos: Configuraciones criminales del capitalismo actual*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Estrada, J. (2010) Transformaciones del capitalismo en Colombia Dinámicas de acumulación y nueva espacialidad. Revista espacio crítico, No. 12
- Estrada, L. (2017). Construcción discursiva y mitología política del "Enemigo" en torno al crimen organizado en México. Tesis de grado doctorado en Ciencia Política. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fraga, M. (1962). Carl Schmitt: el hombre y la obra. Recuperado de:
file:///Users/circuitbank/Downloads/Dialnet-CarlSchmitt-2048056.pdf
- Hernández, L. (2006). Del Frente Nacional Bipartidista al Frente Patriótico Neocorporativista. Ponencia. En Seminario Marx Vive. Bogotá: Universidad Nacional.
- Hurtado, D. (2013). El concepto de lo político: la necesidad de un criterio (inevitablemente transitorio). Revista de estudios sociales, pp: 136-143.
- Indepaz, (2021) Registro de agresiones durante 2021, Instituto de estudios para el desarrollo y la paz – Indepaz. Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/>
- Jiménez, C. (2009) Las nuevas geografías del capital: sujetos narrativas y políticas de la producción espacial. Revista Espacio Crítico, No. 10. Recuperado de:
http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt10/n10_a02.pdf
- Leal Buitrago, F. (2006). La política de seguridad democrática: 2002-2005. Análisis Político (57), pp: 3-30.
- Leal Buitrago, F. (2002). La seguridad Nacional a la deriva. Del Frente Nacional a la Posguerra Fría. Bogotá: Alfaomega.
- Leal Buitrago Francisco. "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur". Revista de Estudios Sociales, No 15, pp: 74-87.
- Lenin, V. (1983). Obras completas. Tomo 16. Moscú: Editorial Progreso.
- López De Lizaga (2012) Diálogo y conflicto. La crítica de Carl Schmitt al liberalismo. En Revista Dianoia (57) No 48. p.p 113-140
- Delgado, A. (2011). José Obdulio Gaviria y su visión de Colombia. Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, (21).
- Martínez Hincapié, C. E. (2015). De nuevo la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales. Bogotá: Trillas de Colombia.
- Marx, Carlos (1967). El Capital. Tomo I libro primero. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

- Medellín, P. (2005). De la crisis de representación a la representación de la crisis en Colombia. En: La reforma Política del estado en Colombia: Una salida integral a la crisis. Bogotá: CEREC; FESCOL.
- Mincultura. (2018). *'La paloma de la paz' de Fernando Botero llega al Museo Nacional de Colombia*. Recuperado de: http://www.museonacional.gov.co/noticias/Paginas/paloma_botero.aspx
- Naucke, P. (2009). La política de seguridad democrática en Colombia. *Dialogo Político*, XXVI, pp: 175-190.
- Navia, Á. (2019). La seguridad después de la guerra: nuevos referentes de seguridad para el post acuerdo de paz en Colombia. *Revista estudios de derecho*. No. 76, pp: 93-112.
- Noticias Uno. (2017). *Fernando Londoño y Alejandro Ordóñez prometen volver trizas el acuerdo de paz*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=vIRJK2d84-8>
- Orozco, A. F. (2019). La muerte del enemigo como espectáculo: el bombardeo a alias el "Monojoy" a través del telenoticiario RCN-Colombia. *Revista de comunicación*, pp: 41-60.
- Orozco, G. (2006) El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB*, Núm. 72, pp: 160-180
- Peña, A. (8 de julio de 2019). Queremos gobernar 20 o 30 años: José Obdulio Gaviria. *Cuarto de Hora*. Recuperado de: <https://cuartodehora.com/2019/07/08/queremos-gobernar-20-o-30-anos-jose-obdulio-gaviria/>
- Presidencia de la República. (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Ministerio de Defensa Nacional.
- Presidencia de la República. (2006). *Plan 2019, Visión Colombia II Centenario*. Bogotá.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schmitt, C. (1966). *Teoría del guerrillero. Observaciones al concepto de lo político*. Recuperado de: <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>.
- Schmitt, C (1968). *La dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberana hasta la lucha de clases proletaria*. Madrid: Revista de Occidente.
- Uribe, Á. (16 de junio de 2003). *Carta del presidente de la república para explicar la política de defensa y seguridad democrática*. República de Colombia.
- Valencia, H.; Zúñiga, L. (2015). La teoría del partisano de Carl Schmitt y el conflicto armado en Colombia. *POSTData* (20), pp: 159-183.
- Zarria, S.; Maschke, G. (2016). El concepto de lo político de Carl Schmitt. Versión de 1927. *Res Pública. Revista de historia de las ideas políticas*, pp: 259-289.

Apéndice A: Matriz de dualismos e imaginarios culturales

<u>Dimensiones de análisis</u>	<u>Quién</u> dice lo que se dice	<u>Qué se dice</u> cuando se dice lo que se dice	<u>Por qué y para qué</u> se dice lo que se dice (Motivos y razones)	<u>Desde dónde se dice</u> lo que se dice (base antropológica cultural)	<u>Qué palabras o/y frases</u> han atraído nuestra atención al tiempo que legitima la interpretación realizada
<p>Imaginarios políticos</p> <p>¿Cuáles son y cómo se manifiestan los imaginarios políticos, sociales y/o culturales de la Política de Seguridad Democrática y del Partido Centro Democrático, construidos en torno al dualismo amigo-enemigo de Carl Schmitt</p>	<p>Actor:</p> <p>Centro Democrático: considera a Uribe como el salvador de Colombia; ha generado una imagen favorable del líder bajo la lógica del culto a la personalidad.</p> <p>Actor:</p> <p>Gente del común y clases medias: gracias a construcción de un discurso de carácter populista por parte de Uribe y Centro Democrático, el pueblo o gente del común ha llegado a identificarse con el líder.</p>	<p>Actor:</p> <p>Centro Democrático:</p> <p>Afirma que el principal problema de Colombia es el terrorismo. Si se combate al terrorismo el crecimiento económico y la prosperidad son posibles.</p> <p>Actor: Gente del común y clases medias:</p> <p>Afirman que la llegada de Uribe al poder les permitió tener la esperanza de vivir en un país son terrorismo, salir</p>	<p>Actor:</p> <p>Centro Democrático</p> <p>Acusa a las FARC de terroristas, asesinos, secuestradores, etc. Ellos serían los responsables de la crisis del país.</p> <p>El accionar de estos grupos mina la democracia y el crecimiento económico.</p> <p>Acusa a los gobiernos progresistas de América Latina de aliados del terrorismo</p> <p>Acusa al gobierno de Juan Manuel Santos: de haber entregado el país a las FARC</p>	<p>Medios de comunicación masiva: radio, prensa, TV, redes sociales, internet.</p>	<p>“Terrorismo”</p> <p>“Confianza inversionista”</p> <p>“Seguridad democrática”</p>

	<p>Actor: Clases altas: Debido a que Uribe y el Centro Democrático son impulsores de la profundización del modelo neoliberal, la clase alta colombiana, los empresarios y banqueros, se sienten representados por la propuesta política del uribismo.</p>	<p>a sus lugares de recreo los fines de semana, etc. Actor: Clases altas Afirman que la política de seguridad democrática favorece la confianza inversionista, hecho que traería resultados positivos para el crecimiento de la economía y por lo tanto para el beneficio de toda la sociedad colombiana.</p>	<p>Actor: Gente del común y clases medias: A razón de la construcción discursiva del Centro Democrático, las clases medias comenzaron a ver en los grupos insurgentes la encarnación del "terrorismo" que está obstaculizando el desarrollo del país. Clases altas: Defienden al gobierno de Uribe porque ha generado seguridad, base fundamental para la confianza inversionista.</p>		
<p>Signos, símbolos, ritos y mitos: ¿Cuáles son los Signos, símbolos, ritos, mitos que social y culturalmente evocan, repiten y naturalizan en lo cotidiano esos imaginarios políticos, culturales y sociales?</p>	<p>Actores Centro Democrático; Clases populares; Clases altas: Para todos estos, el símbolo es Uribe como el hombre que puede combatir al "enemigo" terrorista y conducir a Colombia por buen camino. Solo el combate al terrorismo generará paz y prosperidad en el pueblo colombiano.</p>				

<p>Sujetos: ¿En quiénes se encarna social y/o culturalmente el dualismo amigo-enemigo? ¿Cuáles son las relaciones que se establecen entre los sujetos y los imaginarios en cuestión? (dominación-subordinación, inclusión - exclusión).</p>	<p>Se centra en quienes están contra el terrorismo (amigos) y quienes están a favor del terrorismo (enemigos). En esta última categoría caben: guerrillas, defensores de derechos humanos, organizaciones sociales, comunidades étnicas y campesinas que no se convierten en informantes; estudiantes críticos, intelectuales críticos, partidos políticos de oposición.</p>
<p>Contexto: ¿Cuál es el escenario territorial y los contextos políticos, socio-culturales en los cuales emergen y se desarrollan estos imaginarios, sus relaciones y manifestaciones?</p>	<p>El contexto mundial obedece a la profundización del modelo económico neoliberal y las nuevas dinámicas de acumulación de capital que en lo territorial han revalorado territorios de carácter estratégico para desarrollar proyectos económicos basados en la explotación minera, biocombustibles, agroindustria y producción de cocaína. En lo local esto se manifiesta con la urgente necesidad del uribismo de querer controlar políticamente los escenarios de decisión territorial, de ahí la importancia de los Consejos Comunitarios para suplantarse a mandatarios locales.</p>
<p>Formas de legitimación: ¿Fueron rechazadas o reprimidas posibles alternativas o formas de resistencia? ¿Cómo operan? ¿resistencias?, ¿Cómo se visibilizan?</p>	<p>Fueron reprimidos los opositores al gobierno: líderes sociales asesinados, comunidades desplazadas, movimientos sociales perseguidos, etc.</p>

Apéndice B: Análisis y fases del discurso

Momento 1: LECTURA INTUITIVA	Momento 2: LECTURA TEMÁTICA	Momento 3: LECTURA CONTEXTUAL	Momento 4: LECTURA RELACIONAL
<i>Para identificar lo que se dice y cómo se dice</i> <i>Dice</i>	<i>Lo dicho</i>	<i>Quién es el yo hablante y quien es el ellos</i>	<i>Cómo se dice lo que se dice</i>
<p>En este momento se subrayarán las frases más relevantes, presentes en el Discurso de la Política de Seguridad Democrática y del Partido Centro Democrático, que tengan alguna correlación con la concepción amigo-enemigo de Carl Schmitt.</p>	<p>Aquí se identificarán los aquellos párrafos o pasajes de los discursos políticos, teniendo en cuenta su articulación con las categorías o conceptos claves del marco teórico y los objetivos de la investigación.</p> <p>Junto con los objetivos propuestos, las categorías de análisis giran alrededor de los siguientes planteamientos de Carl Schmitt:</p> <p><i>*Todo autentico concepto de enemigo es el que posibilita la lucha real.</i></p> <p><i>*Un pueblo que no tenga la posibilidad de luchar es porque no distingue entre amigo y enemigo, y en consecuencia carece de política.</i></p> <p><i>*La guerra es la negación del otro</i></p> <p><i>*Toda unidad política es necesariamente la unidad decisiva para la agrupación de amigos y enemigo.</i></p> <p><i>*Todo Estado que sea una unidad política es al que le pertenece la definición de las prácticas aceptables en la guerra,</i></p> <p><i>*Todo pueblo que exista en</i></p>	<p>Identificar a los actores que participan (el emisor del discurso, ¿quién habla?; el destinatario a quien se dirige el mensaje o, ¿de quién habla?)</p> <p>Analizar los aspectos que rodean la acción (físicos, sociales, económicos, etc....)</p>	<p>Lugar que ocupa quien emite el discurso, frente a los receptores.</p> <p>Identificar alianza, conflictos (poder, subordinación).</p> <p>Identificar las palabras que indiquen una valoración positiva o negativa del tema tratado:</p> <p>¿Cuáles son las palabras que representan una valorización positiva?</p> <p>¿Cuáles nos indica una valoración negativa?</p>

	<p><i>la esfera de lo político es aquel que tiene que distinguir entre amigo y enemigo.</i></p> <p><i>*Toda unidad política no es universal;</i></p> <p><i>*Ninguna guerra se libra en nombre de la humanidad por cuanto la humanidad no es un concepto político y como tal no le corresponde estatus político;</i></p> <p><i>*El pensamiento liberal elude o ignora al Estado y a la política, y se mueve típicamente entre la ética y la economía y desde estos campos trata de disolver lo político.</i></p> <p><i>*El pathos liberal se dirige contra cualquier tipo de empleo de violencia y falta de libertad, generando como resultado un sistema de conceptos desmilitarizados y despoltizados.</i></p> <p><i>*En el pensamiento liberal las referencias al concepto político de "lucha" deviene por el lado económico en "competencia" y por el lado "espiritual" en discusión. Esto hace que no se logre generar una clara distinción entre "guerra" y "paz".</i></p>		
<p>Fuente: CFR: Adaptado de: Departamento de sociología de la Universidad de Alicante. Técnicas de investigación social para el trabajo social. https://personal.ua.es/es/francisco-frances/materiales/tema4/anlisis de la informacin dsee la entrevista.html</p>			